



Asamblea General

Sexagésimo período de sesiones

32^a sesión plenaria

Jueves 13 de octubre de 2005, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Eliasson (Suecia)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Temas del programa 66 y 47 (continuación)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

- a) **Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo
internacional**

Informe del Secretario General (A/60/178)

Nota del Secretario General (A/60/85)

- b) **Las causas de los conflictos y la promoción de
la paz duradera y el desarrollo sostenible en
África**

Informe del Secretario General (A/60/182)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/60/208)

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): Este año la atención internacional se ha centrado como nunca antes en el desarrollo de África. Noruega acoge con satisfacción ese hecho. Estamos firmemente empeñados

en luchar contra la pobreza, trabajar con las instituciones y los países africanos y —junto con nuestros asociados internacionales— promover un programa de reforma que logre introducir cambios positivos para la población de África. Por ello, apoyamos plenamente el Plan de Acción para África y seguiremos desempeñando un papel activo en el Foro para la Colaboración en África, en estrecha cooperación con nuestros asociados africanos y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

El problema es mantener el nivel de atención internacional y velar por el cumplimiento de los compromisos contraídos. La semana pasada, en Londres, el Foro para la Colaboración en África asumió el papel fundamental que se le ha asignado de supervisar y promover los compromisos relacionados con el desarrollo de África. Noruega, como país que se ha hará cargo de la vicepresidencia en 2006, se propone hacer todo lo posible por velar por que el Foro para la Colaboración en África pueda desempeñar su papel y desarrollar un proceso de supervisión mutua a fin de evaluar los progresos. En ese contexto, la labor innovadora de la Comisión Económica para África y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos sobre el examen mutuo de la eficacia del desarrollo es una contribución importante.

Para alcanzar nuestros objetivos en pro del desarrollo de África, habrá que abordar numerosas cuestiones. En primer lugar, habrá que reformar las condiciones del marco internacional, que entrañan la cancelación de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

05-55521 (S)



la deuda y el mejoramiento de los regímenes comerciales y de inversión. Las instituciones de Bretton Woods ya han adoptado medidas prometedoras en el ámbito del alivio de la deuda, y esperamos con interés su aplicación. Para reducir la pobreza y realizar progresos hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, los países más pobres de África deben también estar en condiciones de adquirir sus propios ingresos, y ello puede lograrse fundamentalmente mediante el comercio. Por consiguiente, el acceso a los mercados es fundamental y, a ese respecto, la conclusión satisfactoria de la actual ronda de Doha de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio es también esencial para el programa de desarrollo.

Sin embargo, se necesita también una mayor y mejor asistencia. Hay que centrar más esfuerzos en los países más pobres, y los donantes deben coordinar, armonizar y ajustar mucho mejor su asistencia con los países beneficiarios.

Agradecemos los compromisos del Grupo de los Ocho de duplicar su asistencia a África para 2010, e instamos a todos los asociados donantes a que realicen progresos más rápidos a fin de aumentar su asistencia oficial para el desarrollo con miras a alcanzar el objetivo de las Naciones Unidas del 0,7% de su producto nacional bruto. Noruega ya se ha propuesto aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a un 1% de su producto nacional bruto, lo que significa también mayores recursos para África.

El mejoramiento de la calidad y la eficacia de la asistencia debe ser una preocupación urgente para todos los interlocutores. Noruega está totalmente comprometida con la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda, y estamos revisando nuestros procedimientos para cumplir esos compromisos.

Noruega también se ha comprometido a ser un donante más previsible introduciendo un sistema de asignaciones plurianuales a los países asociados fundamentales y a las organizaciones clave de las Naciones Unidas; a ser más transparente respecto de los panoramas financieros y de los indicadores que puedan dar pie a una menor o mayor asignación en favor de nuestros países asociados; y también a ser un asociado en estrategias conjuntas de asistencia en que, cuando fuera posible, los marcos financieros se presenten conjuntamente con otros donantes.

Noruega se ha comprometido a coordinar su apoyo a las estrategias, las políticas y los sistemas de

reducción de la pobreza de los países asociados mediante la prestación de asistencia al sector gubernamental por conducto de la tesorería; a proporcionar una parte cada vez mayor del apoyo a los países asociados fundamentales como apoyo presupuestario general y apoyo al programa de todo el sector, conjuntamente con otros donantes; a utilizar los sistemas de los países asociados para la gestión de las finanzas públicas, la presentación de informes y las adquisiciones, siempre y cuando esos sistemas presenten un nivel aceptable; y a apoyar el desarrollo de capacidad sobre una base no condicionada, junto con otros donantes.

Noruega contribuirá a lograr una mayor eficiencia de la asistencia, centrandó su cooperación en dos o tres sectores por país, y trabajará en pro de la complementariedad entre donantes. Por pedido de los países asociados, se retirará de los sectores congestionados. Aceptaremos la condición de socio comanditario y delegaremos la responsabilidad del seguimiento a otro donante, cuando el número de donantes por sector sea elevado. Reemplazaremos nuestra propia estrategia de país y los procesos de memorando de entendimiento por la participación en procesos conjuntos, como en Uganda, Zambia y Tanzania.

Sólo los propios países africanos pueden garantizar el crecimiento y el desarrollo sostenibles en el continente africano. Aunque nosotros como donantes, y la comunidad internacional en su conjunto, tratemos de hacer las cosas bien en los ámbitos del comercio, el alivio de la deuda, la asistencia y la reforma de la asistencia, fracasaremos en nuestros esfuerzos por reducir la pobreza y promover el crecimiento si los propios países africanos no desempeñan también su papel, en particular en la lucha contra la corrupción y la promoción de la buena gestión pública.

Sin rendición de cuentas, los resultados del desarrollo no mejorarán; y, sin buenos resultados, los compromisos internacionales y una mayor asistencia no pueden sostenerse. Por ello, celebramos que actualmente la mayoría de los países africanos estén tratando seriamente de abordar esas cuestiones y estén trabajando conjuntamente para realizar reformas en materia de gestión pública, en particular en el marco de la NEPAD y su Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

A lo largo de los años, Noruega ha apoyado programas para aumentar la capacidad de la Unión Africana

de hacer frente a las cuestiones de la paz y la seguridad, y seguirá haciéndolo. Creemos que el nuevo papel desempeñado por la Unión Africana en el ámbito de la seguridad y la gestión de conflictos, por conducto de su Consejo de Paz y Seguridad y el Mecanismo para la paz en África, ha contribuido en gran medida a reducir el nivel de conflictos armados en el continente.

La propia Unión Africana también ha realizado operaciones de mantenimiento de la paz importantes y difíciles, en Burundi y, más recientemente, en la región de Darfur (Sudán), que se combinan también con una activa diplomacia para establecer la paz. Encomiamos esas iniciativas y apoyamos firmemente los esfuerzos internacionales para asistir a la Unión Africana en cualquier ámbito que lo necesite, ya sea financiero o logístico.

Instamos también a las partes en esos conflictos, en particular en Darfur, a que trabajen constructivamente con los mediadores para solucionar las cuestiones pendientes a fin de establecer la paz y la estabilidad para la población de esa región, donde hay tanto sufrimiento. Al mismo tiempo, deploramos y condenamos firmemente los recientes secuestros y asesinatos en Darfur del personal de la Misión de la Unión Africana en el Sudán, que amenazan gravemente los esfuerzos de paz y la asistencia internacional a la región.

Consideramos que la Unión Africana, en estrecha cooperación con la NEPAD y las organizaciones subregionales existentes, puede desempeñar un papel cada vez más importante para aumentar la cooperación y la integración económicas en todo el continente africano. Ello representaría un impulso importante para el desarrollo de África y para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Nana Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con beneplácito los informes del Secretario General respecto de los cuales celebramos este debate conjunto sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a ella, y sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Dichos informes nos proporcionan un panorama sobre los acontecimientos acaecidos en el año transcurrido en las polémicas esferas del desarrollo y los conflictos en el continente africano. Los dos temas están estrechamente relacionados, sobre todo en el contexto africano, pues ningún programa de desarrollo significativo puede

llevarse a cabo en un entorno de conflicto violento y de inseguridad.

Los indecibles sufrimientos que se han causado a los sectores vulnerables de la sociedad africana, a saber, las mujeres, los niños y los ancianos, como consecuencia de los conflictos violentos y la ulterior desolación de vastas extensiones de tierra fértil y arable sigue siendo objeto de titulares en los medios de comunicación internacionales y provocando horror y consternación. Retrasa los adelantos en las zonas afectadas directamente y socava los esfuerzos colectivos por erradicar la pobreza y el hambre en el continente africano. Ante este sombrío telón de fondo, nunca se recalcará lo suficiente la urgencia de consolidar las condiciones necesarias para la paz duradera y el desarrollo en toda África.

Este debate se celebra poco después de la conclusión de la cumbre de 2005, en la que la comunidad internacional asumió compromisos inequívocos y de largo alcance en varios ámbitos para ayudar a satisfacer las necesidades especiales de África. Como se indica en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, las dos principales amenazas a la paz duradera y el desarrollo sostenible en África son, en primer lugar, las amenazas económicas y sociales, entre ellas la pobreza, las enfermedades contagiosas y la degradación del medio ambiente, y, en segundo lugar, los conflictos internos, incluidos la guerra civil, el genocidio y otras atrocidades a gran escala.

Por lo que respecta a la segunda amenaza, deseamos hacer constar nuestro profundo aprecio del fortalecimiento de la capacidad de la Unión Africana para intervenir en los conflictos en el continente gracias al establecimiento del Mecanismo para la paz en África, financiado por la Unión Europea para apoyar las operaciones de paz y el fomento de la capacidad de la Unión Africana. A nuestro juicio, el fortalecimiento de la capacidad de la Unión Africana debería complementarse con la voluntad de las partes beligerantes de utilizar el diálogo y garantizar una mediación con éxito y una solución pacífica de los conflictos recurriendo al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

También queremos agradecer la asistencia técnica bilateral directa y el apoyo financiero que han prestado los países del Grupo de los Ocho no sólo a la Unión Africana, sino también a otras organizaciones subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados

del África Occidental, a fin de respaldar sus esfuerzos de prevención de conflictos y gestión de crisis. Ahora que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana está establecido firmemente, instamos a que se adopten medidas prácticas para poner plenamente en funcionamiento la arquitectura de paz y seguridad en África, permitir a la Unión Africana llevar a cabo una política de gestión de los conflictos más intervencionista que en el pasado, con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas. En este sentido, cabe mencionar los compromisos inequívocos contraídos por la comunidad internacional en el documento final de la cumbre de 2005 de prestar asistencia a África en el mantenimiento de la paz, así como el llamamiento que se ha hecho para una pronta aplicación de medidas prácticas para lograr los fines previstos.

La eliminación de las amenazas económicas y sociales, incluidas la pobreza, las enfermedades contagiosas y la degradación del medio ambiente, es un objetivo fundamental de la NEPAD. El logro de este objetivo, como bien reconoce el Secretario General en su informe, es un proceso complejo y laborioso que requiere una coordinación sostenida a nivel nacional y subregional para garantizar la aplicación eficaz de las medidas prioritarias básicas en las distintas esferas de la NEPAD. Los desafíos que supone la iniciativa en este ámbito son enormes y se abordarán más adelante. Por ahora, deseamos reconocer los adelantos realizados en los distintos sectores analizados en el informe.

Queda muy claro en el informe que la falta de capacidad técnica es uno de los impedimentos principales para crear y mantener infraestructura en África. En este sentido, aplaudimos los esfuerzos de la secretaría de la NEPAD para agilizar las medidas relacionadas con los proyectos prioritarios, tales como el fomento de la capacidad de los organismos de ejecución de la NEPAD, en ámbitos tales como las comunidades económicas regionales, la coordinación institucional, la movilización de recursos, el intercambio de información y la supervisión.

Para colaborar con estos esfuerzos, instamos a que se aplique pronto el compromiso de la comunidad internacional contraído en el documento final de la cumbre de 2005 de apoyar el establecimiento de un consorcio internacional de infraestructura en el que participen la Unión Africana, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, con la NEPAD como estructura principal, a fin de facilitar la inversión pública y privada en infraestructura en África.

El sector de la salud es una de las prioridades más urgentes de la NEPAD, por lo que tomamos nota con satisfacción de los esfuerzos exitosos de la secretaría de la NEPAD y de otros interlocutores en la promoción de políticas, planes y proyectos en el marco de la estrategia de salud de la Unión Africana y la NEPAD, que ha llevado a que varios países utilicen esa estrategia para promover sus planes de salud. También apreciamos los esfuerzos concertados que se están haciendo para hacer frente al problema del paludismo en África. No obstante, África no se ha librado aún de este problema, pues el paludismo sigue causando el mayor número de muertes de niños menores de cinco años. Encomiamos asimismo la inclusión de los proyectos sobre VIH/SIDA en los programas de la NEPAD, y acogemos con agrado la noticia de que en el continente se está ampliando el tratamiento antirretroviral.

No obstante, nos desalienta el estado precario en que se encuentran los servicios de salud en todo el continente africano a causa del éxodo masivo de trabajadores del sector sanitario en busca de mejores oportunidades en los países industrializados. La emigración de profesionales calificados plantea un reto especial a los países africanos, sobre todo porque éstos, en general, tienen recursos humanos limitados. Compartimos la opinión de que, sin un sistema de salud funcional, no pueden aplicarse eficazmente la mayoría de los elementos de los programas relativos a las distintas enfermedades. Instamos a que se dé una solución creativa a este problema en la que se tengan en cuenta los factores económicos y políticos más generales que inciden en muchos de los problemas de salud de África. En este sentido, respaldamos la recomendación de la Comisión Económica para África (CEPA), de las Naciones Unidas, de que se destine a la salud una tercera parte del incremento propuesto de la asistencia para el desarrollo.

Nos complace tomar nota de que el Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África (PDIAA), cuyo objetivo es mejorar la productividad agrícola y reducir el hambre en todo el continente, registró uno de los avances más importantes en las esferas de prioridad de la NEPAD durante el año sobre el que se informa. En este sentido, queremos recordar la Declaración de Maputo sobre agricultura y seguridad alimentaria en África aprobada en julio de 2003, y exhortar a todos los países africanos a que trabajen en pro del objetivo, de asignar el 10% de sus recursos presupuestarios

nacionales a la agricultura dentro de los próximos cinco años, como se convino.

Acogemos con gran beneplácito el apoyo financiero de 47 millones de dólares brindado por los Estados Unidos al PDIAA, así como otras iniciativas de respaldo a este programa emprendidas por el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido y por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Es para nosotros motivo de gran satisfacción que el Grupo del Mecanismo de examen entre los propios países africanos haya completado el examen por país de Ghana y Rwanda y presentado los informes al Mecanismo de examen para su análisis en Abuja. Somos conscientes de las complejidades del proceso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, sobre todo porque es la primera vez que se emprende un proceso de examen de esta índole en África. En este sentido, sería útil que el Grupo del Mecanismo recopilara las experiencias de los países pioneros y las integrara en directrices que permitan aclarar los procedimientos del Mecanismo, lo que redundaría en beneficio de otros países en los cuales dicho proceso todavía no se ha iniciado o completado. Como se señaló antes, existen retos serios que se han definido claramente en el informe del Secretario General y que deben abordarse para mejorar las medidas decididas que emprendan los países y organizaciones africanos.

El primero de ellos es la escasez de capacidad de las instituciones nacionales y subregionales que tienen la tarea de ejecutar la NEPAD. A nuestro juicio, esto exige medidas urgentes y con objetivos precisos para dotar a las instituciones en cuestión de la competencia técnica y los recursos financieros que se requieren para ejecutar con éxito los programas y proyectos de la NEPAD.

Un segundo desafío es la manera de conseguir una mayor coherencia y coordinación entre los planes nacionales de desarrollo y la NEPAD. Esta tarea no es fácil y está estrechamente relacionada con la cuestión del fomento de la capacidad. Se necesitará alcanzar un consenso en el comité de aplicación sobre una lista bien definida de prioridades de la NEPAD y de sus vínculos con los diversos países, establecidos por conducto de los centros de enlace dentro de las estructuras gubernamentales.

La tercera dificultad importante es la promoción de una mayor participación del sector privado en la aplicación de los programas y proyectos de la NEPAD.

Para superar este obstáculo, es preciso que las instituciones que participen en la aplicación de estos programas y proyectos emprendan campañas de comercialización con objetivos muy específicos y a varios niveles, sobre la base de directrices claras encaminadas a atraer la participación del sector privado.

Aplaudimos el compromiso decidido de la comunidad internacional formulado en el documento final de la cumbre de 2005 de proporcionar apoyo coherente a los programas de la NEPAD, en particular facilitando la aprobación de dichos programas por las instituciones financieras multilaterales.

Como se ha establecido en la NEPAD, los canales para las corrientes de recursos externos hacia los países africanos son la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda, el comercio y la inversión extranjera.

En lo que respecta a la asistencia para el desarrollo, al parecer existe una nueva determinación de aumentar el volumen de asistencia y mejorar su calidad. No obstante, deseamos reafirmar la observación que el Secretario General hizo en su informe en el sentido de que, pese al aumento de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África, la composición cambiante de las corrientes de asistencia significa que existe un menor volumen de recursos para apoyar la consecución de los objetivos de la NEPAD y los objetivos de desarrollo de Milenio. Ello se debe en parte a que desde 2001 ha venido aumentando la proporción de la asistencia destinada a la cooperación técnica, la asistencia de emergencia y la condonación de la deuda, lo que causó una reducción del apoyo presupuestario al desarrollo. Con objeto de invertir esa tendencia y garantizar que las nuevas promesas de aumento de los niveles de asistencia afecten positivamente el desarrollo de África, apoyamos el llamamiento en pro de la obtención de asistencia y su canalización hacia programas y sectores fundamentales de la NEPAD de manera sostenida, eficaz y oportuna.

El alivio de la deuda tiene que ser una esfera de cooperación importante entre los países de África y sus asociados para el desarrollo. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el compromiso de la comunidad internacional de promover una solución integral y duradera del problema. En tal sentido, nos alienta el respaldo que el 25 de septiembre expresó en Washington el Comité para el Desarrollo del Banco Mundial respecto de la propuesta del Grupo de los Ocho de cancelar el 100% de la deuda multilateral contraída por 18 países

pobres muy endeudados, 14 de los cuales son países africanos. Pedimos que se amplíe el alivio de la deuda y que abarque tanto la deuda bilateral como la deuda multilateral de todos los países de África de bajos ingresos, y exhortamos a que también se reduzca sustancialmente la deuda de los países de medianos ingresos.

Como el comercio equitativo es la clave para el crecimiento y el desarrollo a largo plazo de África, es lamentable observar que este es el sector que ha dado muestras del menor progreso en el año que se examina. En los últimos 25 años, la proporción de las exportaciones mundiales correspondientes al continente africano en general ha declinado desde aproximadamente el 6% en 1980 hasta alrededor del 2% en 2004. La proporción de las exportaciones mundiales correspondientes al África al sur del Sáhara se estima en un 1,5%.

La reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que se celebrará en Hong Kong en diciembre debe brindar una oportunidad a todos los miembros de la OMC, en especial los países industrializados, para que demuestren la sinceridad del compromiso que declararon en el documento final de la cumbre mundial de 2005 (resolución 60/1) de trabajar de manera expedita para aplicar la dimensión de desarrollo del programa de trabajo de Doha. Con referencia concreta a África, deseamos destacar la importancia de la recomendación que figura en el informe del Secretario General (A/60/178) de que se alienten y amplíen iniciativas tales como la del programa “Ayuda para el comercio”, orientado a ayudar los esfuerzos de África tendientes a diversificar su base productiva y pasar de los productos básicos a los productos semielaborados y elaborados.

Como se señala en el informe, las corrientes de inversión extranjera directa que recibe África son magras y desiguales, y la proporción mayor se invierte en la explotación de recursos naturales, inducida por una fuerte demanda mundial. Esta situación favorece a los países que poseen abundantes recursos naturales, tales como petróleo, oro y diamantes.

Confiamos en que los esfuerzos exitosos tendientes a fomentar la capacidad y la inversión en infraestructura esencial —carreteras, electricidad y telecomunicaciones— impulsarán la corriente de inversión extranjera directa hacia los países de África, especialmente en la producción orientada a la exportación. En ese sentido, esperamos con interés que en octubre de

este año se ponga en marcha un mecanismo para mejorar el clima de inversiones en África mediante el cual se procurará determinar y superar los obstáculos para la creación de un clima propicio para las inversiones de las empresas en África.

Por conducto de sus fondos y programas, el sistema de las Naciones Unidas ha sido un baluarte en la promoción y la materialización del respaldo internacional a África. Encomiamos el apoyo institucional cada vez mayor proporcionado por el sistema de las Naciones Unidas a los países africanos, la Unión Africana, las organizaciones subregionales y la NEPAD, y pedimos a los fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas que mejoren aun más su coordinación del apoyo para que los resultados sean mejores. También respaldamos el llamamiento en pro de la creación de un mecanismo de celebración periódica de consultas amplias entre el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de que se garantice una interrelación sin obstáculos entre las dos organizaciones.

Para concluir, permítaseme reafirmar la importancia que asignamos a la rendición mutua de cuentas ahora que aguardamos los incrementos de asistencia que se prometieron a África. Compartimos la opinión de que la rendición mutua de cuentas es imprescindible para generar una confianza recíproca y garantizar un mejor desarrollo y aumentos constantes de asistencia. En ese contexto, esperamos con interés el pronto cumplimiento de la decisión de utilizar el Foro para la Colaboración en África como marco para determinar cuestiones estratégicas a fin de impulsar el logro de las prioridades de la NEPAD, incluida la supervisión de los compromisos contraídos para respaldar esas prioridades.

Sr. Mahiga (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General el tercer informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a esta alianza, que figura en el documento A/60/178. También deseamos expresar nuestro aprecio y agradecimiento al Sr. Ibrahim Gambari por su labor en su calidad de ex Asesor Especial para África, así como su labor respecto de la aplicación de la NEPAD por el sistema de las Naciones Unidas.

Tanzania se adhiere a las declaraciones formuladas por Namibia en nombre del Grupo de Estados de África, por Lesotho en nombre de la Comunidad del

África Meridional para el Desarrollo y por Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Desde su creación, hace cuatro años, la NEPAD ha continuado participando en programas prioritarios para materializar sus objetivos. Su objetivo general es la promoción de la integración subregional y continental, la utilización de economías de escala, la erradicación de la pobreza, la realización del potencial empresarial y la libre circulación de bienes, servicios y factores de producción en el continente.

En el plano continental, acogemos con beneplácito las iniciativas que ha adoptado la secretaría de la NEPAD, en colaboración con la Comisión de la Unión Africana, de formular estrategias de aplicación, en particular en la esfera del mejoramiento de la competitividad de África en el comercio internacional mediante la celebración de negociaciones colectivas a fin de obtener un mejor acceso a los mercados; el aumento de la cantidad, la calidad y la eficacia de la asistencia oficial para el desarrollo; la insistencia en la cancelación de la deuda y el mejoramiento de la prestación de asistencia y la coherencia y coordinación de la asistencia para el desarrollo. Además, se han realizado esfuerzos tendientes a mejorar la producción de alimentos, la investigación agrícola, la diseminación de tecnología y el desarrollo de infraestructura física y social, así como las intervenciones de vanguardia en materia de VIH/SIDA, malaria, tuberculosis y otras enfermedades transmisibles.

Al reconocer los vínculos que existen entre la paz, la seguridad y el desarrollo, la secretaría de la NEPAD, en colaboración con la Unión Africana, ha preparado un programa conjunto de paz y seguridad entre la Unión Africana y la NEPAD, en el que se esbozan prioridades de paz y seguridad y se hace hincapié en la prevención y la solución de conflictos, incluido el fortalecimiento de las operaciones de mantenimiento de la paz. La Unión Africana y organizaciones subregionales, tales como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, han adoptado importantes iniciativas respecto de conflictos en varios países del continente. El siguiente paso es ir más allá del mantenimiento de la paz y garantizar una paz y un desarrollo sostenibles dentro del marco de la NEPAD.

En este sentido, acogemos con agrado la pronta creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, de conformidad con la decisión adoptada en la reunión

plenaria de alto nivel de 2005, ya que la Comisión atendería las necesidades especiales de países que salen de conflictos y se encaminan hacia la recuperación y la reconstrucción y los ayudaría a sentar las bases de un desarrollo sostenible y a evitar que resurja el conflicto. África necesita que la Comisión se cree y funcione lo antes posible a fin de que los programas de la NEPAD se puedan ejecutar como parte de estrategias destinadas a la etapa posterior al conflicto.

A Tanzania le complace hallarse entre los 23 Estados miembros de la Unión Africana que se han adherido al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. A principios de este año Tanzania ratificó el Mecanismo y ya se ha invitado a su secretaría a iniciar el proceso de examen en Tanzania.

El Gobierno de Tanzania ha creado algunas estructuras importantes acorde con las directrices del Mecanismo, incluida la ejecución de programas de reforma del sector judicial y el fortalecimiento del sistema judicial. Mediante otras iniciativas se fortalecen mecanismos para combatir la corrupción y establecen la Comisión de Derechos Humanos y Buena Gestión, la Oficina de Prevención de la Corrupción, la Secretaría de Ética y la Dependencia de Coordinación de la Buena Gestión en la Oficina del Presidente.

Por importantes que sean las cuestiones relativas a la democracia y la buena gestión pública para el desarrollo de África, la NEPAD debe lograr adelantos igualmente significativos en la ejecución tangible de programas económicos y sociales que ya se incluyen en su programa de trabajo. Los desafíos y las limitaciones que señala el Secretario General en su informe deben superarse. Todos los asociados e interesados deben ponerse a la altura de sus compromisos. No se debe permitir que disminuyan el impulso y la euforia que la NEPAD ha generado. La aplicación de los objetivos de la NEPAD y de las recomendaciones del Proyecto del Milenio deben coincidir a fin de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio en África y permitir que ese continente sostenga su desarrollo más allá de 2015.

Tanzania ha preparado programas prioritarios para promover la NEPAD y apoyarla mediante la participación del sector privado, la asistencia bilateral y multilateral y la cooperación regional. Algunos de estos programas incluyen el Puente de la Unión del Río Ruvuma, en la frontera entre Mozambique y Tanzania; el proyecto del corredor de Mtwara, en la parte meridional de Tanzania, que tiene potencial para la integración

económica con Mozambique y Malawi; el programa de interconexión energética entre Zambia, Tanzania y Kenya; y los programas de desarrollo vial de la Comunidad del África Oriental.

Algunos de estos programas también se han presentado a la secretaría de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) para su incorporación en los programas regionales. Debido a su ubicación geográfica, Tanzania tiene la obligación de facilitar el tránsito a los países vecinos sin litoral de la región del SADC y la región de los Grandes Lagos del África central. Por lo tanto, la asistencia a Tanzania y a la NEPAD debe tener en cuenta el papel histórico de Tanzania en ese sentido. Mi gobierno espera que, una vez aprobados a nivel regional, estos proyectos atraigan debidamente la atención y el apoyo internacionales.

El Sr. Cabral (Guinea-Bissau), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Por último, Tanzania acoge con satisfacción varias iniciativas positivas que se han adoptado este año para atender las necesidades de África. Tomamos nota con agradecimiento de la atención que se ha prestado a las necesidades especiales de África y a la NEPAD en la Comisión para África y el Grupo de los Ocho, así como en el documento final de la reunión plenaria de alto nivel de 2005 (resolución 60/1). Agradecemos también el interés y el compromiso de apoyar a la NEPAD expresado por la Unión Europea, las instituciones de Bretton Woods, los países nórdicos, el Commonwealth y el proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África, así como por todo el sistema de las Naciones Unidas.

La cooperación Sur-Sur en todo el ámbito del desarrollo ha resultado ser una asociación muy valiosa para la ejecución de los programas de la NEPAD. Agradecemos y alentamos una mayor cooperación Sur-Sur.

La NEPAD se ha presentado como el paradigma del protagonismo de África en su propio proceso de desarrollo. Sin embargo, el contexto tiene que seguir siendo internacional, pues África está inextricablemente ligada al proceso de globalización, con todos sus beneficios y retos. La asociación tiene que ser un compromiso que se fortalezca mutuamente entre todos los asociados y amigos de África, como lo han expresado hoy en sus declaraciones varios representantes.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (habla en inglés): Mi delegación hace suyas las declaraciones ya

formuladas por el representante de Jamaica, en nombre del Grupo de los 77 y China; el representante de Namibia, en nombre del Grupo de Estados de África; y el representante del Reino de Lesotho, en nombre de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC).

Sr. Vicepresidente: Permítame, por su intermedio, expresar el profundo agradecimiento de mi Gobierno al Secretario General por su tercer informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a su aplicación (A/60/178). Este, junto con otros informes, proporciona información útil sobre los progresos realizados y las medidas necesarias para encarar las necesidades especiales de África.

Han pasado cuatro años desde la aprobación por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de África, del documento en el que se planteaban la visión, los principios y las prioridades de la NEPAD. Luego se prepararon y aprobaron los marcos de políticas y los planes estratégicos en los siguientes ámbitos de prioridad: la capacidad de la Unión Africana para apoyar las operaciones de paz; las normas y directrices para el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que es el instrumento de la NEPAD para fomentar la buena gestión pública; la estrategia de salud de la NEPAD; el Plan de acción para la educación, que ahora se encuentra en proceso de revisión; el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África; el Plan de acción a corto plazo para el desarrollo de infraestructura; el Plan estratégico de ciencia y tecnología, el Plan de acción de la iniciativa sobre el medio ambiente; el Plan de acción sobre el turismo; y el Plan de acción para aumentar la capacidad productiva africana.

Esos marcos y planes reafirman los principios del protagonismo y la responsabilidad de los africanos en el desarrollo del continente; la promoción de la democracia, los derechos humanos, la buena gestión pública y la obligación de rendir cuentas de los dirigentes; el desarrollo autosostenible para reducir la dependencia de la asistencia; la agilización del proceso de integración económica regional; el adelanto de la mujer; el fortalecimiento de la voz de África en los foros internacionales y el establecimiento de asociaciones con la sociedad civil africana y el sector privado.

Mi Gobierno comparte la valoración hecha por el Secretario General de que en el año transcurrido "se han realizado importantes actividades regionales y una

respuesta internacional más amplia en apoyo del desarrollo de África". (A/60/178, resumen). Observamos con satisfacción que se realizan esfuerzos nacionales, subregionales y regionales, incluidos los que realizan nuestros asociados y otros actores pertinentes, en la puesta en práctica de muchos proyectos que abarcan toda la gama de ámbitos prioritarios definidos por la NEPAD. En algunos casos este compromiso se ha concretado en actividades encaminadas a facilitar y apoyar la aplicación de las medidas que se convengan con respecto al fomento de la capacidad de las comunidades económicas regionales y de las autoridades nacionales encargadas de la aplicación. En otros casos ese compromiso ha adoptado la forma de mecanismos de financiación del Banco Africano de Desarrollo.

Los organismos y organizaciones de las Naciones Unidas siguen siendo asociados importantes en la promoción y la prestación de asistencia internacional a África. La aprobación de la resolución 57/7 de la Asamblea dio un impulso especial a ese proceso. En este sentido, es necesario continuar adoptando medidas para fortalecer la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África, incluso mediante la asignación de personal adecuado a la Oficina para que pueda cumplir con eficacia su mandato. Además, exhortamos a los fondos, programas y organismos especializados de las Naciones Unidas a fortalecer la coordinación, la cohesión y los mecanismos de programación como medios para mejorar el apoyo a los países africanos.

El análisis de los avances logrados en la aplicación de la NEPAD es, en gran medida, una prueba del compromiso de la comunidad internacional de atender el desarrollo y las necesidades especiales de África. El éxito de ese compromiso depende, sobre todo, de los cambios en las relaciones entre donantes y beneficiarios, en particular en la medida en que se vincula con el mejoramiento de las funciones y repercusiones de la asistencia. El informe del Secretario General nos proporciona información sobre las medidas que se han adoptado hasta ahora, pero también reconoce claramente que aún queda mucho por hacer. Permítaseme hacer hincapié en algunas de esas esferas.

En el año transcurrido tuvimos la oportunidad de celebrar iniciativas y compromisos de aumentar significativamente las corrientes de asistencia a África, entre las que se destaca la decisión sumamente positiva y alentadora de la Unión Europea de establecer un calendario para lograr el objetivo de asignar el 0,7% a

la asistencia oficial para el desarrollo. Esperamos que otros países desarrollados sigan ese ejemplo.

Sin embargo, según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), los aumentos en los niveles de asistencia oficial para el desarrollo no necesariamente significaron aumentos equivalentes de ayuda a África. Además, un creciente porcentaje de la asistencia a África se asigna a actividades que no son de desarrollo, tales como el socorro de emergencia y la condonación de la deuda. Si bien estos objetivos son importantes y necesarios, no deberían socavar el apoyo que se necesita para la aplicación de los proyectos y programas de desarrollo previstos en la NEPAD, ni competir con ese apoyo.

Además, los aumentos de la asistencia oficial para el desarrollo deben ir acompañados de medidas encaminadas a que la ayuda sea más eficaz. La NEPAD fue concebida para permitir que los Estados se responsabilizaran, obtener apoyo, armonizar los esfuerzos y velar por la rendición de cuentas entre las partes. Por lo tanto, es una oportunidad especial para progresar en esas esferas. En ese sentido, acogemos con agrado la firma de un marco normativo común entre la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África y la NEPAD y la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana. Asimismo, alentamos los esfuerzos constantes con miras a que se apruebe pronto un marco normativo común entre el Grupo de los Ocho y la NEPAD.

El alivio de la deuda es otra oportunidad para prestar asistencia significativa e inmediata con miras a apoyar el desarrollo de África. El alivio de la deuda puede ser fundamental para liberar los recursos que pueden destinarse a actividades acordes con la NEPAD. Acogemos con agrado las propuestas que presentó recientemente el Grupo de los Ocho; la condonación, que aprobaron ulteriormente las juntas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, de la totalidad de la deuda pendiente con el FMI, la Asociación Internacional de Fomento (AIF) del Banco Mundial, y el Fondo Africano de Desarrollo de los países pobres muy endeudados que reunían los requisitos necesarios; y su decisión de ofrecer recursos adicionales para que no se reduzca la capacidad de las instituciones financieras internacionales.

No obstante, observamos con preocupación que muchas naciones africanas siguen luchando por hallar una solución duradera a los problemas que les plantea

la deuda. Por lo tanto, habría que ampliar la propuesta del alivio de la deuda para que incluyera a todos los países africanos de bajos o medianos ingresos, en los que el alivio de la deuda puede liberar recursos para la ejecución de proyectos que sean acordes con la NEPAD y que en última instancia contribuirían al cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y a la ejecución de las estrategias y los programas de desarrollo nacionales.

A mi delegación no han dejado de inquietarla los niveles de inversión extranjera directa en África. Aunque aumentaron recientemente, hasta volver a alcanzar los niveles de 2001, tan sólo representan el 3% de las corrientes de inversión extranjera mundiales. Asimismo, la inversión extranjera directa tiende a dirigirse hacia la industria de extracción minera, que tradicionalmente genera pocos puestos de trabajo y aumenta el grado de dependencia del país de sus recursos naturales. Estamos convencidos de que si las acciones y el apoyo se dirigen al fomento de la capacidad y el desarrollo de la infraestructura, ello puede aumentar las corrientes de inversión privada hacia África. En ese sentido, esperamos que se establezca un mecanismo para mejorar el clima de las inversiones. Invitamos a los Estados Miembros a apoyarlo plenamente puesto que su cometido es hallar y superar los obstáculos para lograr y mejorar un clima de inversiones propicio para los negocios en África. Ello hará que África atraiga más inversión extranjera directa.

Angola ha aprobado su Documento de estrategia de lucha contra la pobreza, destinado a mejorar el marco macroeconómico y las políticas estructurales y sociales encaminadas a potenciar el crecimiento y reducir la pobreza. Angola está dispuesta a seguir participando en los programas regionales y subregionales que aumentarán la capacidad de los países africanos de responder a los problemas de África y fomentar la paz, la estabilidad y el crecimiento económico en el continente.

Al Gobierno de Angola le alientan los progresos logrados en la esfera de la solución y la prevención de los conflictos en África. En los siete últimos años se ha avanzado significativamente en la reducción de los conflictos en África. La promoción de la paz en África exige un enfoque integrado y coordinado para abordar la cuestión relativa al vínculo entre la paz, la seguridad, las cuestiones humanitarias y el desarrollo, así como la reconstrucción y la consolidación de la paz después de los conflictos. Hay que apoyar la capacidad de África de aprovechar las oportunidades de establecer

una paz duradera mediante el despliegue y el inicio de operaciones de mantenimiento de la paz eficaces. En ese sentido, exhortamos a la comunidad internacional, sobre todo a las Naciones Unidas, a intensificar su apoyo a la Unión Africana para tal fin, así como para establecer sistemas de alerta temprana.

La reconstrucción después de los conflictos se entiende como un sistema complejo que ofrece simultáneamente programas a corto y mediano plazo para impedir que las controversias se intensifiquen y evitar que vuelva a incurrirse en enfrentamientos violentos. En última instancia, el objetivo de la reconstrucción después de los conflictos es abordar sus causas profundas y sentar las bases para la justicia social y la paz sostenible. Actualmente, el continente está preparando un marco africano de políticas para la reconstrucción después de los conflictos que integra las esferas de la seguridad, la transición política, la gestión pública, la participación, el desarrollo socioeconómico, los derechos humanos, la justicia, la reconciliación, la coordinación, la gestión y la movilización de los recursos con miras a ofrecer un marco común para las situaciones posteriores a los conflictos, habida cuenta de su carácter multidisciplinario, multifuncional y multidimensional. Es esencial que la comunidad internacional apoye esa tarea y participe en ella. En ese sentido, acogemos con agrado la decisión de crear una Comisión de Consolidación de la Paz. Esperamos con interés que empiece a funcionar pronto para abordar las causas profundas de los conflictos africanos.

Antes de concluir, quisiera decir que acogemos con beneplácito el establecimiento de nuevas iniciativas para el control del paludismo. Esas iniciativas, como el Proyecto de refuerzo del Banco Mundial, la nueva iniciativa internacional sobre el paludismo del Gobierno de los Estados Unidos y la Alianza para el Control y la Evaluación del Paludismo en África son una promesa de que aumentará la financiación para hacer frente a una enfermedad que puede prevenirse. Las llamadas victorias fáciles pueden ayudar a controlar la enfermedad pero hay que hacer especial hincapié en el mejoramiento de los sistemas de salud y el desarrollo de los recursos humanos que, en última instancia, son los responsables de la planificación y la ejecución de los programas. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los gobiernos, sobre todo al Gobierno de los Estados Unidos, así como a la Organización Mundial de la Salud, por la importante contribución que han hecho en Angola en este sentido.

Para concluir, deseamos citar el informe del Secretario General relativo a la NEPAD: “Es ésta una oportunidad para avanzar en el desarrollo de África, respecto del cual la NEPAD es el principal marco normativo” (*Ibíd*, párr. 59).

Sra. Rispal (Francia) (*habla en francés*): El año pasado dijimos aquí mismo que 2005 sería el año del desarrollo y, por lo tanto, el año de África. Creo que hoy podemos decir que lo hemos logrado. Sin duda, los desafíos son considerables, pero aún así nosotros podemos estar orgullosos de los logros de los últimos meses. Cuando digo “nosotros” huelga decir que se trata, ante todo, de los propios países africanos. Las conclusiones de la cumbre de Sirte de la Unión Africana de julio de 2005 refuerzan las acciones que se iniciaron hace algunos años, pero los asociados de África y el sistema de las Naciones Unidas también han hecho lo suyo. En términos generales, Francia comparte los análisis y las recomendaciones del informe del Secretario General (A/60/178).

El representante del Reino Unido, cuyo país ocupa la presidencia de la Unión Europea, ha subrayado los recursos importantísimos que los europeos se han comprometido a dedicar para apoyar a los países africanos. Por si fuera preciso, esta movilización excepcional demuestra que África es ahora, más que nunca, el centro de la política de desarrollo europea.

Naturalmente, la acción de Francia se inscribe en este contexto. Nuestro país asume las prioridades de la NEPAD y, por consiguiente, ha vuelto a examinar su asistencia oficial. Esta mañana distribuimos en el Salón una publicación que esboza los principales parámetros de esta acción.

El Grupo de los Ocho también prosiguió en Ginebra su acción decidida a favor de África, que lleva a cabo desde hace varios años. También quisiera mencionar el compromiso renovado del Banco Mundial, cuyo Comité para el Desarrollo acaba de acoger favorablemente el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho.

En el marco de este empeño internacional, el Foro para la Colaboración en África —que reúne a todos los agentes interesados— constituye un ámbito indispensable para el diálogo y la concertación.

Por último, la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General que se celebró recientemente en Nueva York ha consagrado esta movilización internacional.

Todos sabemos cuáles son los aspectos que se destacan en el documento final (resolución 60/1). Se relacionan con el impulso que se le debe dar a los objetivos de desarrollo del Milenio, al apoyo a África y sus prioridades, a la financiación para el desarrollo, así como a las decisiones relativas a la paz y la seguridad, tales como el plan de apoyo a la Unión Africana, la lucha contra el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras y el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Presidente de la Asamblea General sabe mejor que nadie que ha llegado el momento de cumplir en todos los foros y en todas las esferas. En este sentido, permítaseme señalar cuatro aspectos concretos. Primero, en el ámbito de la paz y la seguridad, las instituciones africanas son cada vez más sólidas, y Francia está contribuyendo activamente a que así sea. En la actualidad está modernizando sus propios instrumentos para adaptarlos a las nuevas realidades africanas. Francia presta su firme apoyo al compromiso creciente de la Unión Europea en este aspecto. Necesitamos seguir mejorando la coordinación y poder predecir mejor el apoyo internacional. El año pasado, durante las deliberaciones sobre este tema, Francia propuso que la comunidad internacional estableciera un mecanismo de apoyo para los países que salen de los conflictos. Ahora se ha tomado una decisión, es preciso establecer la Comisión de Consolidación de la Paz en las próximas semanas.

Segundo, hay que hacer todo lo posible para que los países africanos puedan avanzar hacia el desarrollo sostenible. La labor en esta esfera es muy amplia e importante. La apoyamos en todos los foros que he mencionado. Me permito señalar a ese respecto dos prioridades concretas. En primer lugar, me refiero a la lucha contra el SIDA. Es imprescindible lograr el objetivo de brindar un acceso universal al tratamiento para 2010. Francia espera que durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que se celebrará en junio de 2006 se apruebe una hoja de ruta específica adaptada a cada país.

La protección de los recursos naturales es otra prioridad. El deterioro del medio ambiente se ha convertido evidentemente en uno de los principales obstáculos para el desarrollo. Este cambio, que se puede observar claramente en África, exige una respuesta adecuada de las Naciones Unidas. Es por ello que Francia, junto con otros países, estima que ha llegado el momento de concebir un organismo de las Naciones Unidas para el medio ambiente, basado en el Programa de

las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que sería la institución especializada principal, con su sede en África, en Nairobi.

El tercer aspecto está relacionado con la financiación para el desarrollo. Los progresos en esta esfera han sido extraordinarios y ello demuestra que la asociación de Monterrey es viable, lo que además contribuye en gran medida a los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En particular, Francia acoge con agrado los compromisos que se han asumido recientemente con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo y a la condonación de la deuda. Debemos analizar más a fondo la sostenibilidad de la deuda y tener en cuenta que las conmociones externas son demasiado frecuentes en África.

Quisiera añadir dos observaciones. Sabemos que para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio necesitamos recursos nuevos, más estables y confiables. La tarea de encontrar fuentes innovadoras, de lo cual la cumbre tomó nota, está pasando a una etapa concreta con la ejecución en varios países de un proyecto piloto sobre un mecanismo internacional de financiación y un impuesto sobre los pasajes aéreos. Francia forma parte de estas dos iniciativas. En febrero se celebrará una conferencia ministerial en París para avanzar en cuanto a las modalidades de aplicación.

Es obvio que el comercio tiene una función clave. Tenemos que hacer todo lo posible por garantizar que el desarrollo siga siendo el tema central de la ronda de Doha y que todos los países en desarrollo, en particular los países africanos, se beneficien realmente de sus resultados. La Unión Europea ha planteado propuestas de gran alcance para esos fines. Complace a Francia que las negociaciones estén realmente en curso.

Mi última observación se refiere a las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que los organismos de las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en el desarrollo sobre el terreno y en la participación en el debate mundial. Esto quedó claramente confirmado en la cumbre. Sin embargo, los organismos deben seguir adaptándose para hacer frente a los nuevos retos del desarrollo, ante todo en África, donde los objetivos de desarrollo del Milenio presentan una dificultad especial. El Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo debe seguir esforzándose por establecer estrategias coherentes de las Naciones Unidas para cada país.

Es una tarea ingente, pero ya se está realizando. Tenemos que seguir activos y mantenernos resueltos para que los compromisos se conviertan en realidad y para no frustrar las expectativas. Sabemos que el Presidente de la Asamblea General se ha comprometido personalmente a que así sea.

Sr. Bennouna (Marruecos) (*habla en francés*): La delegación de Marruecos acoge con beneplácito este debate sobre la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y, en consecuencia, deseamos unirnos a todos los oradores que han intervenido hasta ahora para reafirmar nuestro compromiso con la NEPAD. Esto es algo que debe reafirmarse repetidamente.

Damos las gracias al Secretario General por su informe (A/60/178), en el que nos presenta una vez más una reseña lúcida sobre los esfuerzos de los países africanos principalmente interesados por ejecutar las prioridades y los objetivos de la NEPAD, así como sobre el apoyo que les ha brindado la comunidad internacional. La delegación de Marruecos se suma a la declaración formulada por la delegación de Jamaica en nombre del Grupo de los 77 y China y a la declaración que formuló el Representante de Namibia en nombre del Grupo de Estados de África.

Según observa el Secretario General en su informe, África se ha beneficiado de una movilización sin precedentes de la opinión pública internacional. El informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la NEPAD (A/60/85), el informe sobre el Proyecto del Milenio de Jeffrey Sachs (A/59/727) y el informe de la Comisión del Reino Unido para África, al igual que la adopción de diversas iniciativas privadas, han sido muy útiles para definir el problema y centrar la atención en las necesidades de África en la esfera del desarrollo.

Por nuestra parte, desde 2003, cuando ocupamos la Presidencia del Grupo de los 77, hemos venido recalcando la necesidad de convocar una cumbre para evaluar la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio y dar un lugar central a los intereses de África en las deliberaciones. Afortunadamente, la cumbre celebrada recientemente ha concluido con decisiones concretas y positivas para ayudar al continente africano. Se decidió incrementar la asistencia oficial para el desarrollo de África en 25.000 millones de dólares al año para 2010 y suministrar todo el apoyo necesario a la aplicación de la NEPAD. Al mismo tiempo, la promesa de la mayoría de los países desarrollados de establecer

un calendario para lograr el objetivo del 0,7% del producto nacional bruto destinado a la asistencia oficial para el desarrollo garantizará, y así lo esperamos, un grado de continuidad en la disponibilidad de apoyo financiero para nuestros hermanos africanos. Un aumento de la asistencia iría a la par de un esfuerzo internacional para mejorar la eficacia de la ayuda. En este sentido, apoyamos la aplicación de la Declaración de París y de la Declaración de Marrakesh con el fin de mejorar la eficacia de la ayuda en beneficio de las poblaciones de que se trata. No obstante, quiero señalar que, desafortunadamente, gran parte de esa asistencia todavía se entrega en forma de alivio de la deuda y no representa realmente nuevos recursos de financiación para la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio. Al mismo tiempo, tal como se ha afirmado, las fuentes innovadoras de financiación proporcionarán recursos adicionales que ayudarán a apoyar los esfuerzos encaminados a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en África.

Acogemos con satisfacción el establecimiento del Mecanismo Internacional de financiación para la vacunación, así como los impuestos previstos sobre los pasajes aéreos, que Marruecos ha respaldado oficialmente sin reservas. Abrigamos la esperanza de que otros países puedan unirse a nosotros en estos esfuerzos. No cabe duda de que el éxito de estas iniciativas tendrá un efecto en la vida de los millones de personas que viven en la pobreza y en la desesperación.

Además, el hecho de que nuestros asociados desarrollados a se hayan comprometido a solucionar los problemas de endeudamiento de los países africanos constituye otro ejemplo de solidaridad con nuestros hermanos africanos que acogemos con agrado. La aprobación por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional de la propuesta del Grupo de los Ocho de condonar la deuda multilateral de los países pobres muy endeudados es una decisión importante, que se enmarca en el espíritu del Consenso de Monterrey y de la cumbre que acaba de tener lugar en Nueva York. Celebramos esa decisión y alentamos a la comunidad internacional, y en particular a la comunidad de donantes, a que se esfuerce por encontrar soluciones de los problemas de endeudamiento de todos los países africanos de bajos y medianos ingresos, que podrían beneficiarse, esperamos, de una reducción considerable de su deuda.

La aprobación del Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho por el Grupo del Banco Mundial

también ha incrementado la atención renovada de la comunidad internacional en los problemas con que tropiezan los países africanos para combatir la pobreza y sus esfuerzos en ese sentido. Esperamos que ello dé lugar a un aumento del apoyo financiero y de las inversiones que puedan acelerar la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio dentro del plazo previsto. Pedimos al Banco Mundial que ponga cuanto antes en funcionamiento su Plan de Acción.

Por motivos geográficos e históricos, Marruecos ha mantenido a lo largo de los siglos relaciones constantes de intercambio económico y cultural con todos sus hermanos africanos al sur del Sáhara. En los últimos años hemos puesto en marcha una serie de iniciativas que se inscriben en las prioridades establecidas por la NEPAD, con el objetivo de crear, con la participación del sector privado, verdaderas asociaciones Sur-Sur que hagan hincapié en los sectores prioritarios del desarrollo sostenible, tales como la agricultura, la educación, la salud, la formación de administradores y el intercambio de experiencias y conocimientos especializados en distintos ámbitos.

Considerando que el capital humano es el pilar indispensable de cualquier estrategia de desarrollo socioeconómico sostenible, el Reino de Marruecos ha hecho de la formación de administradores africanos la base de su política de cooperación con todos los países del continente. Así, la formación de administradores africanos ha constituido un elemento esencial de las actividades de nuestra Agencia de Cooperación Internacional. Muchos son los administradores que, tras haber recibido formación en cursos universitarios y técnicos en universidades marroquíes, ahora ejercen responsabilidades en sus países. A modo de ejemplo, durante el período 2002-2005 unos 7.000 estudiantes extranjeros procedentes de 55 países —de los cuales el 80% proviene del África al sur del Sáhara— se matricularon en los centros públicos marroquíes de enseñanza universitaria, técnica y profesional, y de ellos más de 4.800 son becarios de nuestra Agencia de Cooperación.

La cooperación técnica también constituye un eje importante de la política de cooperación con nuestros hermanos africanos. Con su experiencia y sus conocimientos considerables en materia de cooperación técnica con los países del África al sur del Sáhara, Marruecos ha participado en la realización de numerosas actividades de cooperación en favor de dichos países financiadas por diversos organismos, especialmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. También participamos, en colaboración con donantes de fondos regionales e internacionales, en programas de cooperación tripartita en favor del África al sur del Sáhara, como lo demuestran el programa quinquenal de Marruecos-Japón-Países de habla francesa, que abarca la pesca marítima, la navegación comercial, el mantenimiento de carreteras y el agua potable, y el programa especial sobre la seguridad alimentaria con Burkina Faso. Recientemente se han realizado actividades multisectoriales en esas esferas.

Por último, en lo que respecta al comercio, hay que subrayar el compromiso de Marruecos en favor de los países menos adelantados de África, a los cuales otorgamos acceso a nuestro mercado en régimen de franquicia arancelaria. Esta medida ha dado lugar a un aumento considerable de las exportaciones de esos países a Marruecos. Aliento a otros países en desarrollo a que hagan lo mismo para ayudar a los países más pobres a salir de la trampa en la que se encuentran.

Fiel a los principios de solidaridad que siempre han orientado su política, y fiel a la idea de la articulación y la creación de una verdadera cooperación a través de proyectos concretos, mi país responde en la medida de sus posibilidades a las solicitudes de los países hermanos mediante la facilitación de conocimientos especializados y de asistencia técnica. Marruecos seguirá trabajando con miras a facilitar la expansión de las relaciones económicas y comerciales con sus asociados africanos, y seguimos comprometidos a promover la cooperación Sur-Sur y la consecución de los objetivos y prioridades de la NEPAD, por medio de proyectos económicos y sociales concretos que repercutan verdaderamente en la vida de las poblaciones.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Mi delegación considera que los dos informes del Secretario General constituyen una buena base para nuestros debates sobre las causas de los conflictos (véase A/60/182) y el examen anual de los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo de la comunidad internacional a la misma (véase A/60/178). Esos dos informes vuelven a poner de manifiesto la complejidad de los problemas pluridimensionales e interdependientes que enfrenta África. En ellos se señalan dos clases de amenazas que pesan sobre la paz y el desarrollo sostenible en África y que ponen en peligro todos los esfuerzos encaminados a sacar a África de la difícil situación en que se encuentra. Se trata, como es obvio, de amenazas

de tipo económico y social, tales como la pobreza, las enfermedades endémicas y la degradación del medio ambiente, y de amenazas relacionadas con los conflictos y las crisis, con las atrocidades, las víctimas y los desplazados que generan. Por nuestra parte, añadiríamos la falta de estructuración de la asistencia y de los mecanismos internacionales de apoyo que, con frecuencia, se han establecido mucho después de haberse producido las tragedias humanitarias. Las cuestiones que abordamos son similares en muchos aspectos. Por lo tanto, es apropiado que las examinemos en su conjunto, pues la paz y el desarrollo están estrechamente relacionados y, debido a ello, a menudo deberían ser entendidos de manera integral.

En lo tocante a la seguridad, que sigue siendo el elemento fundamental para el mantenimiento de la paz y para el desarrollo a largo plazo, apoyamos las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz y el desarrollo sostenible en África. Éstas subrayan el carácter crucial y decisivo de la asignación de recursos adicionales, tanto humanos como financieros, para fortalecer las capacidades y la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz que lleva a cabo la Unión Africana en Darfur, en Burundi y en Somalia. A este respecto, Argelia celebra el hecho de que en 2004 la Unión Africana creara el Consejo de Paz y Seguridad, con un enfoque responsable y coordinado, destinado a poner en común capacidades africanas en materia de prevención y de gestión de los conflictos y crisis. Ese órgano ha entrado en funcionamiento y desde ahora ya hay contingentes africanos activos sobre el terreno, especialmente en Darfur. Para ello, como es lógico, la Unión Africana se ha apoyado en la experiencia y en los conocimientos de las Naciones Unidas en materia de operaciones de mantenimiento de la paz, y ha cooperado estrechamente con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y con el Departamento de Asuntos Políticos, así como con el Consejo de Seguridad, como lo demuestra la sesión sobre Côte d'Ivoire que se está celebrando en estos momentos (véase S/PV.5278).

Con un enfoque complementario, pero igual de vital, la Unión Africana encargó a la secretaria de la NEPAD que elaborara un marco estratégico para la reconstrucción de los países afectados por una crisis o un conflicto. Esta responsabilidad, como se subraya en el informe, no es en absoluto una tarea fácil. Por consiguiente, la Unión Africana debe contar con el apoyo

constante y multifacético de los organismos de las Naciones Unidas, sobre todo de la Comisión de Consolidación de la Paz, que debe establecerse de aquí a finales de año, y los Grupos Consultivos Especiales. Asimismo, es muy conveniente que los países donantes y los demás asociados para el desarrollo contribuyan con recursos financieros adicionales y una asistencia técnica apropiada, teniendo en cuenta, acorde con el interés que hay por lograr una mayor eficacia, las necesidades previamente definidas por la NEPAD.

Por lo que se refiere a los aspectos relacionados con el desarrollo, mi delegación suscribe en términos generales lo que se afirma en el informe del Secretario General, que se inspira sobre todo en el análisis y las conclusiones del Grupo Asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, conclusiones que nos parecen totalmente pertinentes.

En la evaluación hecha por ese Grupo Asesor se subraya que, desde el segundo informe de 2004 sobre ese mismo tema, y a pesar de las importantes iniciativas que han visto la luz desde entonces, como la decisión del Grupo de los Ocho sobre el alivio de la deuda y la asistencia oficial para el desarrollo o el apoyo generosamente ofrecido por otros países, África sigue sufriendo carencias, puesto que queda mucho por hacer.

Si queremos que la NEPAD —creada hace cuatro años por los dirigentes africanos y que poco a poco se ha convertido en una interlocutora imprescindible y un marco de referencia primordial para toda acción destinada a reforzar y apoyar los esfuerzos de paz, reconstrucción y desarrollo sostenible en África— no corra la misma suerte que los demás intentos del pasado, es urgente e imperioso aumentar considerablemente el nivel de asistencia oficial para el desarrollo, abordar con más determinación el problema de la deuda y alentar la inversión extranjera directa en África para que el continente pueda conseguir un crecimiento fuerte y sostenido e integrarse en la economía mundial.

En cuanto a la aplicación de los programas destinados a África, con un examen rápido de la estructura de gastos constatamos que una gran parte de esos gastos se dedican a las necesidades humanitarias, dejando un margen muy reducido para sufragar los esfuerzos de reconstrucción. No puede haber paz duradera en sociedades que sufren de manera patente o latente la pobreza, el desempleo, el hambre y las enfermedades.

En el contexto africano, nada ilustra mejor el compromiso de África de reforzar la estabilidad y la paz necesarias para su desarrollo que la creación dentro de la NEPAD del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que somete a los países africanos que se han adherido a él voluntariamente a un examen sobre el respeto de los códigos en materia de gestión pública y democracia. Al seguir esa vía, los países africanos demuestran su voluntad de establecer la base de una sociedad africana abierta al mundo y perfectamente integrada, respetuosa de los derechos humanos e impregnada de los valores democráticos y de buena gestión pública. Es esta visión de una África remodelada que la NEPAD trata de promover a través de una estrategia global y de unos programas ambiciosos y productivos.

Entre las múltiples razones que se aducen en el informe del Secretario General sobre la NEPAD para explicar la insuficiencia de los progresos registrados en el ámbito del desarrollo, existen fundamentalmente dos tipos de factores: los endógenos, tales como la inestabilidad política, la inseguridad, la falta de infraestructura física básica, la estrechez de los mercados y las corrientes insignificantes de intercambios comerciales entre los propios países africanos; y los exógenos, tales como la persistencia de normas discriminatorias y de los obstáculos con los que tropieza África en materia de comercio, así como la lentitud con que la comunidad internacional desembolsa los recursos pendientes o prometidos para apoyar los esfuerzos, sobre todo con respecto a los ejes prioritarios definidos por la NEPAD.

Además de este análisis general, quisiera hacer dos observaciones concretas. En cuanto al sector privado, en el informe se subraya con insistencia su función de motor del desarrollo, generador de empleo y posible exportador. En este sentido, Argelia forma parte de los países que creen en la necesidad de ubicar al sector privado en el centro de la actividad económica como vector esencial del crecimiento y del desarrollo. No obstante, conviene señalar que, dado que el sector privado se mueve esencialmente por el ánimo de lucro, no sería razonable sustituir totalmente la asistencia oficial para el desarrollo por la inversión privada.

La otra cuestión sobre la que tenemos grandes dudas es la afirmación de que una reducción de las subvenciones agrícolas en los países de la Unión Europea y en los Estados Unidos perjudicaría a numerosos países africanos que son importadores netos de productos agrícolas. Nos parece que con esta afirmación no se

tiene en cuenta la vocación agrícola de muchas economías africanas, la mayoría de las cuales se dedican a la exportación y, por consiguiente, se resienten de las subvenciones otorgadas por los países europeos y los Estados Unidos a sus sectores agrícolas.

Nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, reunidos en septiembre para el examen quinquenal de los objetivos de desarrollo del Milenio, confirieron una atención particular a África y a la NEPAD en el documento de consenso que aprobaron. Definieron el marco y determinaron las medidas emprendidas para contribuir al desarrollo de África en general y a la ejecución de los programas de la NEPAD en particular, tanto colaborando para proporcionar a la NEPAD un apoyo constante y coordinado, como ayudando a los países africanos a movilizar importantes recursos financieros para el desarrollo del continente y la ejecución de los programas emprendidos. El sistema de las Naciones Unidas dispone de una hoja de ruta y de unos objetivos claros que hay que lograr. Para ello, debe mejorar la calidad y la eficacia de sus programas y redoblar los esfuerzos por completar la ayuda que aporta en general a África con actividades apropiadas de divulgación y financiación.

Sr. Mantovani (Italia) (*habla en inglés*): Italia se suma plenamente a la declaración formulada por el representante del Reino Unido en nombre de la Unión Europea y apoya sin reservas las líneas de acción en pro de África presentadas en esa declaración. Como contribución nacional de Italia al debate de hoy, quisiera agregar unas observaciones adicionales.

Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General, así como al Asesor Especial para África, por los informes más recientes sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las causas de los conflictos en África, que son un punto de partida muy útil para nuestro debate y cuyas conclusiones y recomendaciones compartimos.

Este debate es la primera oportunidad de que dispone la Asamblea General para evaluar los resultados de la cumbre de las Naciones Unidas desde una perspectiva africana y para dar seguimiento al compromiso de abordar las necesidades especiales de África que contrajeron solemnemente nuestros Jefes de Estado y de Gobierno. Las opiniones expresadas hoy, sobre todo las de los Estados Miembros africanos, nos recuerdan la necesidad de seguir esforzándonos para promover el programa de desarrollo y proporcionar una aportación útil a nuestra Organización, sobre todo ahora, que las

Naciones Unidas acometen el reto de velar por la aplicación del documento final en todos sus componentes.

Este debate anual también proporciona una oportunidad única para que las Naciones Unidas evalúen los progresos logrados en la aplicación de la NEPAD y el apoyo proporcionado por la comunidad internacional.

A Italia le complace reconocer que muchos países africanos están consiguiendo progresos considerables en las esferas del desarrollo y la seguridad, tal como se destaca en los dos informes del Secretario General. Siguen aplicándose las políticas de la NEPAD en las esferas de la infraestructura, la tecnología de la información y las comunicaciones, la salud, la educación, el medio ambiente, el turismo, la agricultura y la industria. Actualmente los índices demuestran un crecimiento sostenido en más países que en los últimos tiempos.

Actualmente, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos se ha establecido en su totalidad. Los países del continente tienen cada vez más conciencia de la importancia de la buena gestión pública y el Estado de derecho. El número de conflictos importantes está disminuyendo. La democracia está floreciendo, y las elecciones libres y justas tienen lugar con éxito en numerosas partes del continente. Por último, la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas han asumido el liderazgo en sus respectivos ámbitos de competencia, en particular en los de la paz y la seguridad.

Los asociados de África han aumentado también su apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), tras numerosas medidas importantes adoptadas por las Naciones Unidas, la Unión Europea y el Grupo de los Ocho, así como en el marco de la cooperación Sur-Sur. Lo que el Secretario General llama “una movilización sin precedentes de la opinión pública internacional en favor de África” (A/60/178, *resumen*) ha desempeñado también un papel importante que hay que mantener vivo mediante estrategias de comunicación adecuadas. Sin embargo, debemos ser realistas. Para que África alcance los objetivos de desarrollo del Milenio en los plazos establecidos y para aprovechar el impulso generado por la reciente cumbre, es necesario redoblar los esfuerzos, cumplir los compromisos y garantizar la aplicación.

Italia seguirá contribuyendo de manera sustantiva a esos esfuerzos, tanto bilateral como multilateralmente. Permítaseme mencionar sólo algunos de los ámbitos

en que mi Gobierno ha centrado sus recientes esfuerzos. Hemos cancelado 2.800 millones de dólares de la deuda que deben los países africanos. Para 12 países ello significa la condonación de toda su deuda pendiente. Los recursos liberados de esa forma son utilizados por los países beneficiarios para financiar los planes nacionales de reducción de la pobreza y desarrollo. Italia apoya también la rápida aplicación de la reciente iniciativa del Grupo de los Ocho de cancelar toda la deuda contraída por los países africanos de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados con las instituciones financieras multilaterales.

Italia es el tercer donante más importante al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, al que hemos contribuido hasta el momento 745 millones de dólares, y promueve activamente la financiación por el Fondo de proyecto viables y eficaces en África.

Aproximadamente el 50% de la asistencia oficial para el desarrollo que contribuye Italia está orientada a África. Gran parte de esos recursos se destinan a programas de agricultura y seguridad alimentaria, en coordinación con los organismos agroalimentarios de las Naciones Unidas y de conformidad con las prioridades de la NEPAD.

El desarrollo rural integrado es un componente importante de nuestra acción, que incluye grandes programas en el África al sur del Sáhara, tales como los de Keita (Níger) y los de Arsi y Bale (Etiopía), cada uno de los cuales tiene un valor estimado de 75 millones de dólares. Recientemente se han iniciado en el África meridional programas para luchar contra la desertificación y proteger el medio ambiente, junto con nuestro apoyo tradicional al África occidental por conducto del Club del Sahel.

Italia tiene a cargo aproximadamente el 5% del presupuesto de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en su mayoría dedicado a África, y coopera con sus asociados del Grupo de los Ocho para aumentar la capacidad de mantenimiento de la paz de África. En Vicenza (Italia), junto con los Estados Unidos, hemos establecido el Centro de Excelencia para las Unidades Policiales de Estabilidad, que capacitarán a unidades policiales especializadas, en particular de los países africanos, para su participación en operaciones de apoyo a la paz. Las clases de capacitación comenzarán el mes próximo e incluirán la participación de varios oficiales provenientes de cuatro países africanos.

Italia apoya también las actividades de consolidación de la paz y buena gestión pública para el personal civil africano, administradas conjuntamente por la Universidad de Pisa (Italia) y la Universidad de Accra (Ghana), con la participación de estudiantes de 21 países africanos.

Italia promueve el adelanto de la democracia en África prestando apoyo directo a los Parlamentos de ocho países africanos, en cooperación con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. En 2005 hemos contribuido también a financiar las elecciones en cuatro países africanos, hemos realizado asociaciones con tres países africanos en el ámbito del gobierno electrónico, y hemos proporcionado considerables recursos al programa africano de inventario de la gestión pública dirigido por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, con la participación de 28 países del continente africano.

Se han emprendido también varias iniciativas para promover las corrientes de inversión privada italiana a África, con el convencimiento de que el acceso a los mercados mundiales, el comercio, la inversión privada y el espíritu de empresa son motores poderosos que guiarán el crecimiento y el desarrollo africanos.

Por último, aunque no menos importante, Italia contribuye a la preservación del patrimonio artístico y cultural africano. El ejemplo más importante de ello es el reciente regreso a Etiopía del obelisco de Axum.

Italia acoge con satisfacción el papel activo de las Naciones Unidas en la promoción de la NEPAD y su apoyo a ella. De hecho, se trata de un motivo adicional para fortalecer al sistema de las Naciones Unidas y lograr que el multilateralismo sea realmente eficaz, como prometieron hace un mes nuestros dirigentes en este Salón.

Para concluir, deseo sumarme a otros oradores para reafirmar la necesidad de contar con los renovados esfuerzos africanos y un continuo apoyo internacional tangible. Italia espera con interés impulsar, junto a todos los asociados, la etapa de aplicación de nuestros compromisos, con un espíritu de responsabilidad mutua y una mayor asociación en el seno del Foro para la Colaboración en África.

Sr. Menon (Singapur) (*habla en inglés*): Han pasado cuatro años desde la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) por los dirigentes africanos. Desde entonces, los resultados han sido variados. Si bien se han realizados progresos en numerosos

ámbitos, de los que son prueba el tercer informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional (A/60/178), así como las mejoras económicas en todo el continente, es un hecho también que África sigue enfrentando numerosos e ingentes retos. Entre otros, la falta de una infraestructura de transportes bien integrada, deudas masivas, la falta de suficientes corrientes de inversión extranjera directa y enormes lagunas en los sectores de la salud y la educación, incluida la grave amenaza planteada por el VIH/SIDA. Se trata de problemas formidables pero no insuperables. Lo importante es que, por medio de la NEPAD, los dirigentes africanos han demostrado que están empeñados en solucionar los problemas del continente y asumir la responsabilidad de crear las condiciones políticas adecuadas para el desarrollo.

Como señaló recientemente el Presidente Obasanjo de Nigeria, África es un continente en movimiento. Como consecuencia de ello, actualmente se presta mayor atención en el ámbito internacional a los problemas de desarrollo de África. La NEPAD ha pasado a ser, de muchas formas, el mecanismo fundamental mediante el cual las instituciones financieras internacionales y los asociados para el desarrollo están tratando de lograr la participación de África. El informe de la Comisión para África del Reino Unido titulado "Our Common Interest", y el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas (A/59/727) son prueba de ello. En esos informes no sólo se ofrecen análisis independientes y algunas soluciones para los problemas de África, sino que se destaca la buena labor que está realizando la NEPAD.

De muchas formas, la NEPAD transmite el mensaje de que los países en desarrollo no tienen otra alternativa que la de aplicar sus propias estrategias nacionales de desarrollo. Ello se ajusta también a la propia idea de Singapur, en el sentido de que no existe un modelo universal de desarrollo y que es importante que los gobiernos se hagan cargo de sus propias estrategias nacionales, ya que son los que saben qué redundaría en el mejor interés de sus pueblos. Sin embargo, no se puede negar que ciertos elementos básicos deben formar parte de toda estrategia nacional de desarrollo. Si no se tienen en cuenta esos principios básicos, es poco probable que las estrategias nacionales funcionen o tengan importantes repercusiones positivas en las vidas de nuestros ciudadanos.

El Sr. Paul Wolfowitz, Presidente del Banco Mundial, aludió a esos elementos básicos en su reciente exposición en la reunión anual del Grupo del Banco Mundial, en Washington, D.C., en que dijo:

“Sabemos que el crecimiento económico sostenido es esencial para el desarrollo y la reducción de la pobreza. Sabemos también que muchos de los elementos impulsores no pueden medirse en términos numéricos. Debido a que son más difíciles de medir, más difíciles de prever y a menudo más difíciles de influir en ellos, existe una tendencia a menospreciar esos factores y a considerarlos ‘secundarios’.

Ello sería un error, porque el desarrollo sostenible depende tanto del liderazgo y la rendición de cuentas, de la sociedad civil y la mujer, del sector privado y el Estado de derecho, como del trabajo o el capital.”

La propia experiencia de desarrollo de Singapur en los últimos 40 años corrobora el análisis del Sr. Wolfowitz respecto de los elementos necesarios para el crecimiento económico sostenido. En 1965, cuando Singapur pasó a ser independiente, el primer objetivo fue formar al Gobierno como un instrumento normativo eficaz. Se necesitaron dirigentes firmes, equitativos y justos que no sólo se ganaron el respeto del pueblo, sino que tuvieron también un sentido de tutela, sabiendo que sólo estaban a cargo temporariamente de los destinos de su pueblo y que su deber era no sólo responder a esa confianza, sino transmitirla a manos igualmente confiables y competentes.

Se adoptaron medidas enérgicas para erradicar la corrupción. Al mismo tiempo, los dirigentes políticos recibieron el respaldo de una administración pública neutral, eficiente y honesta, cuyos funcionarios fueron reclutados y ascendidos exclusivamente por sus méritos. Asimismo, llevamos a cabo una política económica pragmática y no dogmática. A la vez que rechazamos el colonialismo, aceptamos nuestra herencia colonial. Reconocimos que la continuidad con el pasado nos ayudaba a evolucionar hacia nuevos sectores de crecimiento. Por consiguiente, alentamos a las empresas europeas, estadounidenses, japonesas y de todas las nacionalidades a que se quedaran y ampliaran sus inversiones. Evitamos la trampa seductora de la nacionalización del comercio, la industria, la tierra y la propiedad.

El Sr. Hachani (Túnez), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Rechazamos la idea generalmente aceptada y políticamente correcta del decenio de 1960, e incluso del decenio de 1970, de estar en contra de las corporaciones multinacionales. No aceptamos la idea dogmática de que las corporaciones multinacionales reducirían a los países a lo que los economistas se han referido como la “dependencia”. Al contrario, procuramos atraer con asiduidad inversiones extranjeras de las corporaciones multinacionales, independientemente de su nacionalidad. El hecho es que las corporaciones multinacionales tenían la tecnología, la experiencia práctica, las técnicas, los conocimientos especializados y los mercados. Decidimos que era una manera rápida de aprender sobre la marcha trabajando para ellas y con ellas. De hecho, las corporaciones multinacionales han sido un factor poderoso en el crecimiento de Singapur.

Otro pilar clave de nuestra estrategia nacional de desarrollo es la educación. Para un país pequeño sin más recursos naturales que sus recursos humanos no hay más opción que la de que todos sus ciudadanos estén alfabetizados e informados para poder así recibir otros conocimientos, hacer sus aportes y proporcionar un valor añadido. Es la única manera de que cualquier país, en especial un país pequeño, se mantenga a la vanguardia en la competencia mundial. También es la doctrina subyacente al Programa de Cooperación de Singapur, que se inició en 1993 para ayudar a proporcionar capacitación a otros países en desarrollo en ámbitos en los que hemos adquirido algunos conocimientos especializadas a lo largo de los años.

Singapur descubrió pronto que existían pocos problemas que enfrentábamos que otros no hubieran enfrentado antes. Por ello, aprendimos de otros y no reinventamos la rueda sin necesidad, salvo para ajustarnos a nuestras propias circunstancias específicas. Por la misma razón, creemos en el intercambio de nuestras experiencias en materia de desarrollo con otros, incluidos nuestros amigos africanos. Somos conscientes de que es posible que nuestra experiencia no sea pertinente para algunos, pero estamos dispuestos a compartirla con cualquiera que la considere útil y nos complace hacerlo.

Con arreglo al Programa de Cooperación de Singapur, hemos proporcionado capacitación en materia de recursos humanos a más de 36.000 funcionarios de 160 países, incluidos 3.700 funcionarios de 47 países

africanos. Con arreglo al Programa de Colaboración entre el Japón y Singapur para el Siglo XXI, y al Programa Conjunto de Capacitación de Singapur y el Commonwealth of Learning, hemos elaborado cursos a la medida de las necesidades de nuestros amigos africanos, por ejemplo, ofreciendo un curso sobre gestión de los recursos humanos en la administración pública. Estamos dispuestos a elaborar más cursos a la medida de las necesidades, y acogemos con agrado la participación continua de África en los cursos del Programa de Cooperación de Singapur.

Además de los cursos de capacitación, Singapur también ha acogido a africanos en visitas de estudio y ha patrocinado proyectos de consultoría en respuesta a solicitudes concretas procedentes de países africanos. Por ejemplo, apenas el mes pasado, 13 jefes de misión de Sudáfrica en países asiáticos visitaron Singapur para aprender de la experiencia de nuestro país en la promoción del comercio internacional. Son estas algunas de las pequeñas actividades que hemos llevado a cabo, y que seguiremos llevando a cabo, en la esfera de la capacitación de recursos humanos para ayudar a contribuir, dentro de nuestros recursos limitados, al desarrollo de África.

El gran historiador africano Joseph Ki-Zerbo decía que es imposible desarrollar a otras personas. Sólo es posible desarrollarse a sí mismo, ser el autor de su propio desarrollo. Esto es justamente lo que persigue la NEPAD. No obstante, quisiera añadir que un poco de ayuda del mundo exterior siempre es útil, sobre todo cuando se está comenzando, como es el caso de la NEPAD, que sólo tiene cuatro años. La NEPAD es una iniciativa regional, pero el hecho sigue siendo que África, y para el caso la mayoría de nosotros, no podemos llevarla a cabo solos, ni siquiera en las mejores circunstancias.

Cuando Singapur se independizó, en 1965, y a pesar de ser un puerto libre y tener conexiones bastante amplias con el resto del mundo, recurrimos a las Naciones Unidas, y en particular al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para que nos proporcionara asistencia técnica y asesoramiento económico. Lo mismo deberían hacer los países de África y otros países que están estancados en la trampa de la pobreza. Como señaló el Profesor Jeffrey Sachs en un ensayo de *Time* de fecha 14 de marzo de 2005,

“quizá lo más pertinente hoy sea que muchas de las regiones que han quedado más atrasadas han

enfrentado obstáculos y dificultades especiales, entre ellas enfermedades como el paludismo, climas propensos a la sequía en lugares no aptos para el riego, aislamiento extremo en montañas y regiones sin litoral ... y otras desventajas que han mantenido a estas zonas al margen de la corriente dominante del ... crecimiento económico. [Esos países] enfrentan desafíos que son casi desconocidos en el mundo rico y que, al principio, es terrible considerar.”

En un mundo globalizado posterior a la guerra fría, el grado de éxito que alcancen los países dependerá de lo bien que puedan conectarse a la red económica mundial. La alternativa a ello, lo que en realidad no es ninguna alternativa, es la marginación. En ese sentido, en Asia nos hemos sentido muy alentados por la Declaración aprobada por los dirigentes en la Cumbre Asiático-africana celebrada en abril de 2005 de centrar la atención en la cooperación con respecto a tres pilares fundamentales, a saber, el político, el económico, y las relaciones sociales y culturales.

La comunidad internacional, especialmente las Naciones Unidas y otras instituciones de desarrollo, puede y debe seguir ayudando a los gobiernos africanos a formular estrategias nacionales a fin de incorporarlos en la corriente dominante. De no hacerlo, existe un verdadero peligro de que África siga a la zaga del resto del mundo, a pesar de los mejores esfuerzos de sus dirigentes y de sus pueblos. En ese sentido, acogemos con satisfacción la decisión adoptada recientemente por los países del Grupo de los Ocho, así como la adoptada posteriormente por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, de cancelar la deuda pendiente de los países pobres muy endeudados. Esperamos que estas decisiones se apliquen de manera completa y abierta. Si el sentimiento de injusticia y desigualdad se hace demasiado grande, de una u otra manera los problemas de África se convertirán en los problemas del resto del mundo.

La globalización económica, aunque proporciona a los países opciones y mercados ilimitados, también ha puesto de relieve los problemas de la pobreza, el terrorismo y las enfermedades. Es verdad que los retos y las oportunidades son dos caras de la misma moneda. La recompensa por enfrentar los desafíos de la globalización es el acceso a los mercados externos. Por ello, redundo en nuestro propio interés colectivo trabajar con nuestros amigos africanos por conducto de la

NEPAD para equilibrar los aspectos positivos y negativos de la globalización económica.

Para concluir, quisiera decir que no cabe la menor duda de que unos dirigentes nacionales firmes, respaldados por un mecanismo regional de examen por los propios países y el apoyo internacional, constituyen una combinación muy poderosa para mejorar el desempeño de los gobiernos. Como se señala atinadamente en el tercer informe sobre los progresos de la NEPAD,

“El desafío fundamental consiste en aprovechar esa oportunidad y mantener el impulso logrando que los gobiernos africanos redoblen sus esfuerzos para aplicar la NEPAD, a la vez que sus asociados en cuestiones de desarrollo cumplen sus compromisos de apoyo a África.” (A/60/178, resumen)

Confío en que tanto África como sus asociados en cuestiones de desarrollo y sus amigos estén a la altura de ese desafío. Como ha dicho el Presidente Thabo Mbeki, después de todo, esta es “la temporada de esperanza para África”. Esperamos trabajar de consuno con África para garantizar que nuestros objetivos comunes de desarrollo se hagan realidad.

Sra. Al-Mulla (Kuwait) (*habla en árabe*): Mi delegación se siente honrada de participar en este debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Mediante el tercer informe consolidado del Secretario General (A/60/178), hemos seguido con interés los progresos alcanzados por la comunidad internacional con respecto a la iniciativa de la NEPAD y el apoyo que se le ha brindado. Lo hemos hecho porque Kuwait confiere gran importancia a esta cuestión, ya que atañe a los intereses y preocupaciones de los países africanos, con los que mantenemos estrechos vínculos históricos.

Han transcurrido cuatro años desde que los dirigentes africanos adoptaron la iniciativa de la NEPAD, cuyo objetivo es lograr un crecimiento equilibrado a gran escala que le permita a África aliviar la pobreza e integrarse mejor a la economía mundial.

Kuwait espera que las resoluciones aprobadas en numerosas conferencias internacionales con miras a lograr el desarrollo sostenible, así como las decisiones que se incluyen en el documento final de la reunión plenaria de alto nivel (resolución 60/1), ayuden a sentar las bases para asociaciones entre los países desarrollados y los

países en desarrollo que contribuyan a mejorar la estabilidad y las relaciones económicas mutuas estableciendo normas justas y equilibradas de comercio internacional, con arreglo a las cuales cada parte asuma la responsabilidad que le corresponde para satisfacer las necesidades especiales de África.

Los intentos de los países africanos por escapar del círculo vicioso de, por un lado, eliminar la carga de la deuda y, por el otro, garantizar los recursos financieros para sus objetivos de desarrollo, constituyen uno de los desafíos más importantes que enfrenta el continente africano. El hecho de que algunos de los países africanos muy endeudados hayan podido beneficiarse de la cancelación de la deuda bilateral anunciada por algunos países donantes —incluso mediante la decisión adoptada por el Grupo de los Ocho de cancelar la totalidad de los 40.000 millones de dólares adeudados por 18 países de bajos ingresos, entre ellos 14 países africanos— es un acontecimiento positivo que nos ha llamado la atención.

Mucho antes de que se anunciara la NEPAD, Kuwait ya había empezado a aliviar la carga de la deuda de los países de África. Esto se demostró en un discurso que pronunció en 1988 Su Alteza el Emir de Kuwait en el cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, en el que exhortó a la comunidad internacional, en particular a los países donantes, a que tomara medidas para mitigar las deudas que pesaban sobre las economías de muchos países en desarrollo y a que cancelaran las deudas de los países con economías que atravesaban dificultades.

El Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe ha contribuido al alivio de la deuda externa de 14 países de África en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Las deudas de esos países con el Fondo se redujeron mediante su refinanciación en un período de 40 años, incluido un período de gracia de 16 años, con tasas de interés del 0,5% al 2%. Esas condiciones fueron consideradas más atractivas y más fáciles de cumplir que las condiciones iniciales de esos préstamos. Además, el Fondo tiene previsto aliviar las deudas de otros países de África en cuanto lleguen al punto de culminación en el marco de la Iniciativa. En este sentido, desearía mencionar la función del Fondo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que funciona dentro de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados para aliviar la deuda externa de 18 países de

África, como un aspecto del principio de asociación entre los propios países en desarrollo.

La solución del problema de la deuda externa, o la cancelación de las deudas, no resultará práctica ni eficaz si junto con esas medidas no se proporcionan los fondos necesarios para la asistencia para el desarrollo. Kuwait puede decir con orgullo que ha cumplido todas sus obligaciones internacionales y que, por conducto del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, sigue contribuyendo a los programas de desarrollo económico de los países en desarrollo. Ese Fondo ha concedido préstamos para el desarrollo por valor de 12.000 millones de dólares a más de 100 países, el 40% de los cuales se encuentran en África. Como porcentaje de su producto nacional bruto, el promedio general de la asistencia oficial para el desarrollo que presta Kuwait equivale a casi el doble del objetivo convenido en las Naciones Unidas del 0,7% del producto nacional bruto de los países desarrollados.

El Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe ha aportado recursos a muchas instituciones de desarrollo de África. Por ejemplo, hasta mediados de 2005 se concedió al Fondo Africano de Desarrollo un monto de asistencia para el desarrollo que ascendía a 196,7 millones de dólares, en tanto el Banco Africano de Desarrollo recibió 115 millones, el Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África recibió 48 millones y el Programa Especial para los Países del África Subsahariana Afectados por la Sequía y la Desertificación, en el marco del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, recibió asistencia financiera por valor de 15 millones de dólares.

Hasta mediados de 2005 el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe también proporcionó subsidios y asistencia técnica por valor de unos 313 millones de dólares. El Fondo ha aportado donaciones a muchos programas de rehabilitación y ha contribuido al éxito del primer programa de lucha contra la oncocerciasis ofreciendo más de 100 millones de dólares a 11 países de África. Las contribuciones del Fondo de Kuwait continuaron hasta la quinta etapa del programa, que se ejecutó en 2003 y abarcó a otros 19 países de África, entre ellos Angola, Malawi, Mozambique, la República Unida de Tanzania y la República Democrática del Congo.

Cabe mencionar aquí la contribución del Fondo a la Tropical Disease Foundation, de la que el Fondo es miembro fundador. También hemos contribuido al

Instituto Internacional de Derecho del Desarrollo, que ha beneficiado a muchos países de África.

En su tercer informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional (A/60/178), el Secretario General advierte sobre las graves consecuencias de la acumulación de la deuda debido al constante aumento de los precios del petróleo, en particular para los países de bajos ingresos que no son productores de petróleo. Los aumentos de los precios del petróleo en los decenios de 1970 y de 1980 fueron una de las principales causas de la crisis de la deuda que padecen actualmente muchos países de África.

Esta es una manera de simplificar una cuestión complicada. Además, no se tienen en cuenta muchos factores similares que acompañaron la crisis de la deuda de esos decenios, entre ellos la caída de los ingresos de los países africanos procedentes de la venta de sus productos básicos, así como las limitaciones impositivas y los impuestos gravados sobre los productos de los países en desarrollo. Los precios del petróleo, como los precios de cualquier otro producto básico, pueden verse afectados por muchos factores, entre ellos las circunstancias geográficas y económicas y la especulación, un componente de los mercados occidentales de valores y fondos de cobertura.

Kuwait trabaja con diligencia para asegurar la estabilidad del mercado internacional del petróleo a fin de mantener el ritmo de desarrollo y crecimiento económicos de todos. A través del Fondo de la OPEP, Kuwait ha aportado contribuciones eficaces a muchos proyectos de desarrollo de los países en desarrollo, y 99 países se han beneficiado de la asistencia ofrecida por el Fondo, entre ellos 46 Estados africanos. El volumen de préstamos en condiciones favorables concedidos hasta enero de 2004 ascendió a 5.382.000 millones de dólares. Este principio de asociación incluye la contribución del Fondo de la OPEP al capital del Fondo Común para los Productos Básicos y subsidios para ayudar a los países a suscribirse al Fondo Común y la contribución del Fondo de la OPEP a la cuenta especial para la lucha contra el VIH/SIDA.

La asociación no es un proceso transitorio, sino un esfuerzo continuado a largo plazo y un arduo esfuerzo, que exige paciencia y una evaluación constante. En Kuwait, gracias a la participación constante del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe en las reuniones ministeriales de la Comunidad del

África Meridional para el Desarrollo desde comienzos del decenio de 1980, hemos presenciado el surgimiento y el desarrollo de la idea de la iniciativa de la NEPAD, que demuestra la existencia de una política para el renacimiento de África. Esta idea, esta nueva asociación para el éxito, se hará realidad gracias a la determinación de los países de África de materializarla. Contribuir al éxito de esta asociación constituirá el compromiso de la comunidad internacional de cumplir las promesas que ha realizado.

Sr. Rock (Canadá) (*habla en inglés*): El Canadá agradece esta oportunidad de dejar constancia de sus observaciones y de reafirmar sus compromisos a medida que evaluamos juntos los progresos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Cuando se adoptó la iniciativa de la NEPAD, en 2002, el Canadá la acogió con agrado como un marco ambicioso, pero realista, para lograr el desarrollo sostenible y reducir la pobreza en África. Lo mejor de todo es que se trataba de un plan creado por los propios africanos, quienes desempeñarían el rol protagónico en él. La NEPAD ofrecía una visión para insertar plenamente a ese magnífico continente en la economía mundial y para realizar su enorme potencial. Al aprobar la NEPAD, la Unión Africana y sus miembros no sólo demostraron su compromiso con el mejoramiento de la gestión pública, sino que también proporcionaron los medios para que la comunidad internacional se uniera a ellos en una asociación destinada a apoyar el desarrollo de África.

Desde su inicio la NEPAD ha recibido un apoyo entusiasta del Canadá. Como Presidente del Grupo de los Ocho en 2002, el Canadá trabajó con sus asociados para elaborar el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho, que se aprobó en la cumbre de Kananaskis (Canadá), en junio de 2002 como respuesta a las prioridades de la NEPAD.

El Plan de Acción para África está funcionando. La NEPAD está mejorando la situación. La gestión pública ha mejorado en muchos países. Se prevé que el crecimiento económico en el continente en 2005 alcance el 5%, lo que refleja las mejoras en la gestión económica y empresarial. Los propios africanos son los líderes y han alcanzado progresos significativos en la solución de los diferentes conflictos que han obstaculizado el desarrollo, destruido vidas y afectado el futuro de tantos. Como antes dije, los propios africanos han alcanzado estos progresos, desde los que ocupan cargos

directivos hasta los que trabajan en las comunidades, a fin de asegurar que África ocupe el lugar que le corresponde en la comunidad mundial y que los africanos puedan desarrollar todo su potencial.

Sin embargo, a pesar de los progresos alcanzados, para hacer realidad la visión de la NEPAD tanto África como sus asociados para el desarrollo tienen mucho por hacer. Los progresos en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio han sido decepcionantes. El número de personas que mueren debido a los conflictos y a las enfermedades infecciosas sigue siendo devastador. La pobreza sigue siendo generalizada. Como triste resultado de ello, una gran parte de la energía y la creatividad de los africanos se centra en la supervivencia a corto plazo en lugar del desarrollo a largo plazo. Eso es lo que debe cambiar. Por ello debemos redoblar nuestros esfuerzos colectivos para plasmar lo que hoy son los ideales de la NEPAD en la realidad de mañana.

El Canadá siempre ha considerado a la NEPAD un compromiso a largo plazo. Es esencial que nosotros, y la comunidad internacional en general, trabajando de consuno con África, mantengamos nuestro compromiso de dar un margen de tiempo para la aplicación de los principios y programas de la NEPAD de manera que pueda rendir resultados positivos.

Por esto nos complace tanto que África haya estado en el centro del programa de trabajo de la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles en julio. Los dirigentes del Grupo de los Ocho se reunieron con sus contrapartes de varios países africanos y renovaron su compromiso con esta alianza y su compromiso a largo plazo.

A medida que avanzamos en la fase de aplicación de la NEPAD, una de las cuestiones más prometedoras es el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Ese mecanismo demuestra el compromiso de muchos gobiernos africanos de mejorar la gestión pública. Acogemos con beneplácito el hecho de que 23 países africanos han firmado esta valiente e innovadora iniciativa. Los primeros exámenes ya se han iniciado y esperamos con interés la publicación en los próximos meses de los informes sobre Ghana y Rwanda.

El Canadá se une a otros para apoyar los esfuerzos de África para prevenir los conflictos regionales, mediar con ellos y resolverlos, así como sus esfuerzos por apoyar la capacidad de mantenimiento de la paz del continente. El Canadá se ha sentido orgulloso de prestar

asistencia a la Misión de la Unión Africana en el Sudán en su papel vital de fortalecer la seguridad en Darfur.

Pasando brevemente a las cuestiones económicas, permítaseme expresar nuestra convicción de que el crecimiento económico sostenido de África requiere, entre otras cosas, la potenciación de la capacidad del sector privado de África y la integración del continente en la economía mundial. A inicios de este año, el Canadá estableció el Fondo de Inversiones del Canadá para África, una iniciativa pública y privada concebida para proporcionar capital de riesgo para las inversiones privadas en África. Con la creación de este fondo, esperamos atraer inversiones extranjeras que tengan un efecto positivo sobre el desarrollo del continente.

El Canadá también está comprometido con el éxito de la Ronda de Doha para el Desarrollo. Los mercados de los países desarrollados deben abrirse a los productores africanos. En 2003 el Canadá abrió sus mercados a prácticamente todos los productos de los países menos adelantados. A fin de crear condiciones más equitativas para los productores de los países en desarrollo de África y de todo el mundo, deben eliminarse los subsidios a las exportaciones. Resulta igualmente importante que África, con el apoyo de sus asociados para el desarrollo, trabaje en aras del fomento de su capacidad de comerciar y competir en la economía mundial.

La asistencia para el desarrollo seguirá desempeñando un papel importante en la promoción del programa de la NEPAD. El Canadá está cumpliendo el compromiso que contrajo en 2002 de aumentar su asistencia oficial para el desarrollo en un 8% anual, con más del 50% de esa suma destinada a África. La asistencia oficial para el desarrollo del Canadá a África se duplicará entre 2003 y 2009.

Uno de los sectores prioritarios de nuestra asistencia oficial para el desarrollo es la salud, en particular la lucha contra el VIH/SIDA. El total de las contribuciones canadienses al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria desde su inicio ascienden ahora a alrededor de 550 millones de dólares canadienses. Seguiremos trabajando en esta causa común para derrotar esas enfermedades devastadoras.

El Canadá está comprometido con la asociación de la NEPAD a largo plazo. Nos alientan los progresos que se han alcanzado. Somos conscientes de la apremiante necesidad de avanzar aún mucho más. Estamos decididos a seguir trabajando con nuestros asociados

africanos. Juntos haremos posible que el continente desarrolle todo su potencial, en beneficio de toda su población y del mundo entero.

Sr. Le Luong Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a las declaraciones antes formuladas por el representante de Jamaica, en nombre del Grupo de los 77 y China, y por el representante de Malasia, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Tomamos nota con satisfacción del alentador informe presentado por el Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a la misma. Como se refleja en ese informe, se han registrado importantes progresos en el fomento de la paz y el desarrollo sostenido en África. Se han elaborado numerosos programas y proyectos que abarca todos los ámbitos esenciales para que los países africanos avancen hacia niveles superiores de desarrollo económico y social. Nos alienta el hecho de que el Grupo de los Ocho haya decidido conceder una cancelación del total de la deuda de 18 países de bajos ingresos, 14 de ellos africanos, con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Africano de Desarrollo. El establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos con la participación de 23 países, servirá como un instrumento útil para la promoción del desarrollo sostenible en toda África.

No obstante, observamos que, pese a estos aspectos positivos, aún se presentan muchas dificultades y retos para África. El Informe sobre Desarrollo Humano de 2005 demuestra que, pese a que se ha progresado considerablemente en el proceso de cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, muchos países africanos están muy retrasados y corren el riesgo de no cumplirlos antes de 2015. De hecho, 50 países, que entre todos tienen una población aproximada de 900 millones de personas, están perdiendo terreno en una o dos esferas de desarrollo. Prácticamente la mitad de esos países se encuentran en la pobrísima región del África al sur del Sáhara.

Como también se menciona en el informe, la mayoría de las regiones africanas siguen gravemente afectadas por las crisis alimentarias desencadenadas por los desastres naturales, los conflictos, la inestabilidad política, los fracasos económicos, la pandemia del VIH/SIDA y otras enfermedades como la tuberculosis, el paludismo y la poliomielitis. Si persisten las tendencias actuales,

más de 800 millones de personas vivirán en la más absoluta pobreza en 2015. Las estadísticas de mortalidad infantil describen un panorama sombrío de atención de la salud en numerosos países. Al ritmo actual, el objetivo de reducir la tasa de mortalidad infantil se cumplirá con un retraso de 30 años.

Como se indica en el informe del Secretario General, un acusado aumento de la asistencia internacional a África, sobre todo al África al sur del Sáhara, es indispensable para el desarrollo social y económico del continente. A Viet Nam le complacen los compromisos que han asumido algunos miembros del Grupo de los Ocho de aumentar o incluso duplicar la asistencia a África, así como los compromisos de la Unión Europea de duplicar su asistencia para el desarrollo entre 2004 y 2010. Al menos el 50% de ese aumento se destinará al África al sur del Sáhara. Nos sumamos a quienes se han hecho eco del llamamiento que se hizo a los asociados para el desarrollo para que cumplan los compromisos que asumieron en la esfera de la asistencia oficial para el desarrollo a los países africanos.

El comercio sigue siendo otro factor muy importante para la mayoría de países africanos. Para ayudarlos en ese sentido, los países desarrollados deberían abrir más sus mercados a las exportaciones procedentes de los países africanos y tomar las medidas necesarias para eliminar sus subsidios a las exportaciones agrícolas y las políticas que distorsionan el comercio.

La paz y la estabilidad son requisitos previos para el desarrollo económico. En el informe del Secretario General relativo a las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/60/182) se hace hincapié en que los países africanos, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben intensificar sus esfuerzos para prevenir y resolver los conflictos, fortalecer la capacidad de mantenimiento de la paz y aumentar la cooperación y la coordinación entre las instituciones internacionales y regionales. Encomiamos los esfuerzos de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental encaminados a desempeñar un papel más importante en la esfera del mantenimiento de la paz y aplaudimos la creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el año pasado. Consideramos que la participación de los países africanos en las operaciones de mantenimiento de la paz contribuirá a la paz y la estabilidad del continente.

Como apoyo adicional a los esfuerzos que hacen el sistema de las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional, la cooperación Sur-Sur siempre desempeña un papel importante en la promoción del desarrollo social y económico de África. En la Cumbre de Asia y África que se celebró en Indonesia en abril pasado se aprobó una declaración relativa a la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana en la que se expresó un firme apoyo a la NEPAD por ser el programa de la Unión Africana para el crecimiento y el desarrollo socioeconómico, y se reconoció la necesidad de promover la cooperación práctica entre las dos regiones en esferas tales como el comercio, el turismo, las inversiones, la industria, las finanzas, la tecnología de la información y las comunicaciones, la energía, la salud, la agricultura y el transporte. Sin duda, una cooperación satisfactoria entre los dos continentes, que reúnen muchas condiciones semejantes y que siempre han mantenido unos vínculos tradicionales estrechos, contribuirá en gran medida a la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Como país asiático y miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental que apoya decididamente tanto a la NEPAD como a la Nueva Asociación Estratégica Asiático-Africana, y como país que ha sido un buen amigo y asociado de África en los últimos años, Viet Nam ha seguido promoviendo la cooperación multifacética con los países africanos. Cientos de expertos vietnamitas en las esferas de la educación, la atención de la salud y la agricultura siguen trabajando en diversos países africanos en virtud de acuerdos de cooperación bilaterales y tripartitos. Mientras se desarrollan nuestras relaciones de amistad y cooperación con África, quisiera reiterar nuestro compromiso de trabajar con todos los asociados para la ejecución y el éxito de la NEPAD.

Sr. Badji (Senegal) (*habla en francés*): Antes de abordar el tema que estamos examinando, quisiera agradecer sinceramente, en nombre del Gobierno del Senegal, a todos los Estados Miembros de la Organización, así como a los órganos y organismos del sistema de las Naciones Unidas, la asistencia y el apoyo que siempre han prestado al continente africano.

Habida cuenta de la celebración de la reunión del Consejo de la Unión Europea, la cumbre del Grupo de los Ocho en Gleneagles y la reciente cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en esta augusta Asamblea, el año 2005 se ha caracterizado por numerosas reuniones de alto nivel en las que África fue el tema fundamental de los debates. Consideramos que se trata de una

expresión de fe en el futuro de nuestro continente, una expresión de fe que es especialmente importante para los africanos.

Para comenzar, quisiera rendir homenaje a los dos informes que nos ha presentado el Secretario General, uno de los cuales se relaciona con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD): el tercer informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional (A/60/178) y el informe sobre los progresos realizados en relación con la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/60/182). Esos dos informes, que exponen un panorama lúcido y nada complaciente de la ejecución de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y de los conflictos en África, nos proponen un conjunto variado de recomendaciones pertinentes cuya realización podría contribuir decisivamente a promover la paz y el desarrollo duraderos en África.

Desde esta mañana se ha dicho mucho, y con acierto, sobre el contenido de esos dos informes, así como sobre los desafíos que nos instan a buscar juntos soluciones para los problemas del continente africano. Por mi parte, quisiera formular brevemente algunas observaciones sobre lo que mi país considera condiciones indispensables para la recuperación de África. Se trata del problema de la deuda externa de los países africanos y de la preocupante cuestión de la integración de los países africanos en el sistema de comercio mundial.

En cuanto a la deuda, hay que celebrar la decisión que adoptó recientemente el Grupo de los Ocho a favor de los 14 países africanos pobres muy endeudados, entre los que se encuentra el Senegal. Sin embargo, hay que reconocer que el endeudamiento de África sigue siendo un problema grave que únicamente podrá solucionarse con medidas más audaces y más generalizadas. Ello implica que la decisión debería beneficiar a más países, entre ellos los países de medianos ingresos. El método de Evian iniciado por el Club de París brinda un marco adecuado para extender el alivio de la deuda a una gama más amplia de países; mi país espera que se adopte esa iniciativa.

Es evidente que las iniciativas actuales de alivio de la deuda permiten a nuestros países utilizar valiosos recursos para financiar el desarrollo, pero no garantizan la sostenibilidad de nuestra deuda. Es por ello que mi país

está completamente a favor de la recomendación del Secretario General de asignar a cada país un monto sostenible de deuda a un nivel que permita a ese país alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, sin sufrir un deterioro de su porcentaje de deuda desde ahora hasta el 2015. Abrigamos la ferviente esperanza de que esta recomendación sea recibida positivamente por las instituciones financieras multilaterales, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Con respecto al comercio, la eliminación gradual de los sistemas arancelarios preferenciales para los productos básicos africanos que existían antes de la conclusión de la Ronda Uruguay ha causado pérdidas cuantiosas en los ingresos por exportaciones de nuestros países. Los beneficios que se esperaban por el aumento de la liberación del comercio mundial, que debían compensar esas pérdidas, no llegaron a hacerse efectivos debido a la falta de acceso de nuestros productos a los mercados extranjeros. En resumen, esa es la problemática de la participación de nuestro continente en el sistema de comercio mundial.

Eliminar las barreras arancelarias y no arancelarias, poner término a los subsidios y diversificar la oferta son las soluciones propuestas para resolver el problema; son bien conocidas y no es necesario entrar en detalle al respecto.

Me limitaré a recordar la propuesta del Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, de reemplazar nuestra ecuación deuda y ayuda por una opción que significa la salvación: el crecimiento para eliminar la pobreza y el comercio para generar crecimiento. Con esa fórmula el Presidente Wade de ninguna manera está negando la vital importancia de los préstamos y la asistencia. Es todo lo contrario, puesto que en la situación de emergencia actual el efecto de los recursos provenientes de préstamos y asistencia en las condiciones de vida de millones de hombres y mujeres en toda África es una cuestión de supervivencia. Para el Presidente Wade se trata más bien de reconocer que después de medio siglo de esfuerzos denodados por los países africanos para lograr el desarrollo, la ruta de África hacia la globalización pasa por el comercio.

Por consiguiente, para nosotros el desafío consiste en crear las condiciones propicias para el comercio. Los acontecimientos recientes demuestran que, cuando la comunidad internacional tiene la voluntad y la determinación de hacerlo, puede hacer frente a retos

que requieren mayores recursos y decisiones mucho más audaces que las que se necesitan para integrar mejor a África en el sistema de comercio mundial.

África, por su parte, debe seguir demostrando su convicción de que el comercio es el camino para redimir su desarrollo, y nuestros asociados para el desarrollo deben demostrar concretamente su determinación de ayudarnos a integrarnos mejor en el comercio mundial.

Para concluir, quisiera presentar brevemente dos observaciones en respuesta a los dos informes del Secretario General. Primero, la paz y la estabilidad en África seguirán siendo precarias hasta tanto nuestros países alcancen el progreso económico y social, que es la justificación de la NEPAD. Segundo, el compromiso de la comunidad internacional de prestar asistencia a África es auténtico, como lo es la determinación de nuestros países de aplicar la NEPAD. Sin embargo, adquirir un compromiso es una cosa; cumplir ese compromiso a tiempo es otra.

Obremos de consuno con solidaridad para que nuestras expectativas se cumplan rápidamente, a fin de que se inicie una nueva era en la que África se libere para siempre del infortunio del subdesarrollo y se convierta en un participante auténtico, compartiendo la paz y la seguridad de nuestra aldea global.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Han transcurrido cuatro años desde la aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y los resultados han sido mixtos. ¿Podría acaso ser distinto cuando todavía se está esperando que se cumplan los compromisos de la comunidad internacional para con África? África requiere una asistencia exterior considerable para hacer frente al subdesarrollo. Los recientes llamamientos de la Comisión del Reino Unido para África y el equipo del Proyecto del Milenio confirman ese hecho.

No obstante, ¿cuál es exactamente la situación? Cabe recordar, al menos, que en la reciente cumbre mundial se reafirmó la determinación de los donantes financieros internacionales de responder a las necesidades de África para que pudiera integrarse plenamente en la economía mundial. Para aplicar la NEPAD se necesitan esfuerzos coordinados y medidas en los planos nacional, subregional, regional e internacional, lo cual plantea enormes y múltiples dificultades y, por lo tanto, requiere la asistencia de todos los interesados.

En el informe del Secretario General (A/60/178) se destacan los principales retos que plantea la aplicación de la NEPAD. Permítaseme mencionar tres de ellos.

El primero es fortalecer la capacidad de las instituciones nacionales y regionales encargadas de promover la NEPAD. Ese reto es una prioridad máxima, sobre todo porque la debilidad institucional puede suponer un obstáculo a la formulación, ejecución y supervisión de los proyectos.

El segundo es la necesidad de una mayor coherencia y una mejor coordinación entre los planes nacionales de desarrollo y las prioridades de la NEPAD, habida cuenta de que es indispensable la armonización de medidas a nivel nacional y continental para obtener los resultados deseados.

El tercer reto, y el más importante, es la financiación. El compromiso de nuestros asociados de financiar de manera predecible y periódica es fundamental para poder llevar a cabo adecuadamente los planes y programas de desarrollo de la NEPAD. Para que la NEPAD tenga éxito como asociación deben tomarse de inmediato medidas fundamentales eficaces, en particular mediante una asistencia más sustancial y mejor dirigida, un alivio de la deuda más amplio y un incremento de las corrientes privadas de capital.

Los países africanos, por su parte, siguen decididos a realizar reformas económicas, sociales y políticas. La buena gestión de gobierno está ganando terreno. Testimonio de ello es el entusiasmo hacia el Mecanismo de examen por los propios países africanos, al cual se han sumado 23 países, entre ellos Burkina Faso. Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a todos los países africanos y a los asociados para el desarrollo que han hecho una contribución financiera al Mecanismo de examen.

No obstante, nuestro optimismo se ve reducido por los numerosos conflictos armados que afligen a nuestro continente e impiden el logro de los objetivos de desarrollo. Por lo tanto, África necesita un entorno de paz y seguridad. Debemos luchar por esto fortaleciendo los mecanismos existentes de gestión y solución de conflictos, y debemos esforzarnos por elaborar el marco adecuado para fortalecer la paz y la recuperación económica de los países que salen de un conflicto.

Acogemos con gran satisfacción la decisión adoptada en la reciente cumbre mundial de crear una Comisión de Consolidación de la Paz. El rápido

establecimiento de la Comisión indudablemente contribuirá a superar las dificultades posteriores a los conflictos.

Por último, en vista de que se han convertido en un problema para el desarrollo, la lucha contra el SIDA y el paludismo es una prioridad para la NEPAD. Lamentablemente, las medidas adoptadas para eliminar esos flagelos son dispares y, sobre todo, insuficientes. África necesita un verdadero programa para todo el continente a fin de combatir eficazmente el SIDA y el paludismo; de ahí que haya que conceder la máxima prioridad a la lucha contra esas pandemias.

En lo que respecta al paludismo, albergamos la esperanza de que las iniciativas de impacto rápido establecidas en el documento final de la cumbre mundial 2005 (resolución 60/1) permitan a África beneficiarse de las acciones de la comunidad internacional, especialmente de la distribución de mosquiteros tratados con insecticida y de tratamientos gratuitos contra el paludismo.

Estamos convencidos de que África dispone de potencial para florecer. Sólo pide que se le brinde apoyo a través de una asociación responsable que se base en intereses mutuos.

Sr. Butagira (Uganda) (*habla en inglés*): Me adhiero a las declaraciones formuladas por los representantes de Namibia, en nombre del Grupo de los Estados de África, y de Jamaica, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Quisiera expresar mi aprecio al Secretario General por su informe exhaustivo sobre los progresos realizados en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a la misma (A/60/178), así como por su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/60/182).

Los informes del Secretario General indican que, pese a algunas tendencias positivas y avances en África, las condiciones necesarias para una paz y un desarrollo sostenidos aún no se han consolidado. Ello se debe a amenazas económicas y sociales, así como a conflictos internos.

En su discurso ante la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda dijo que África había recorrido un largo trecho en la búsqueda de la paz y la estabilidad. Hoy en día, se están llevando

a cabo diversos esfuerzos en pro de la paz y la solución de conflictos en los planos nacional y regional y en la Unión Africana, porque somos conscientes de que sin paz África seguirá sumida en la pobreza y la degradación. En lo que respecta a la región de los Grandes Lagos, esperamos que la Comisión Tripartita, integrada por Uganda, Rwanda y la República Democrática del Congo, y con la participación de Burundi, ayude a promover la causa de la paz en la región. La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo también está trabajando con miras a restablecer el orden en Somalia. La comunidad internacional, bajo el liderazgo de las Naciones Unidas, debería respaldar esos esfuerzos para que podamos lograr la paz sostenible.

En el plano nacional, Uganda lleva mucho tiempo luchando sola contra los terroristas del llamado Ejército de Resistencia del Señor en Uganda septentrional. Ya han sido prácticamente eliminados de esa zona. El Gobierno de Uganda da las gracias al Gobierno del Sudán por haber permitido a nuestras fuerzas actuar desde su territorio con el fin de asestar un golpe decisivo a esos terroristas. Tenemos entendido que ahora se están dando a la fuga. Instamos enérgicamente a la comunidad internacional y a los países vecinos a que les den caza y los desarmen, dondequiera que huyan. De hecho, la Corte Penal Internacional ha emitido órdenes de detención contra algunos de los dirigentes de ese grupo terrorista. Eso debería enviar a cualquiera que aspire a convertirse en terrorista un mensaje firme de que los días de impunidad han terminado. Todavía sigue vigente el derecho de amnistía en Uganda, y todo aquel que se rinda será perdonado.

Uganda, al igual que otros países africanos afectados por conflictos, necesita la cooperación y la asistencia de la comunidad internacional para complementar sus programas humanitarios, de rehabilitación y de desarrollo después de los conflictos. Por lo tanto, instamos enérgicamente a que, de aquí a finales de diciembre de este año, se establezca la Comisión de Consolidación de la Paz, y confiamos en que podremos llegar a un acuerdo sobre su composición y sobre las demás modalidades necesarias.

Como ha dicho el Secretario General, la Unión Africana necesita el apoyo financiero constante de la comunidad internacional para fortalecer la capacidad de la Unión Africana en materia de mantenimiento de la paz y para crear una fuerza de reserva africana. Valoramos el apoyo de la Unión Europea y de otros donantes en ese empeño. Ello hará realidad el objetivo de

la NEPAD de abordar las causas de los conflictos y de hacer realidad la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Hay que actuar a nivel nacional. Uganda ha establecido una secretaría de la NEPAD/Mecanismo de examen entre los propios países africanos, dentro de la Autoridad Nacional de Planificación, encargada de coordinar actividades relativas a la NEPAD. Nuestro compromiso con la NEPAD se demuestra también con nuestro ingreso en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que es un instrumento de supervisión autónoma, convenido voluntariamente por los Estados miembros de la Unión Africana, con el fin de garantizar la conformidad con las políticas y prácticas acordadas en materia de buena gestión pública. Uganda recibió visitas en el marco del citado Mecanismo en febrero y septiembre de 2005, y ofreció información sobre la administración política, económica y empresarial, así como sobre el entorno de desarrollo, como parte del proceso preparatorio de la evaluación. También se ha facilitado un proyecto de programa de acción nacional.

Se está trabajando con miras a armonizar los programas de la NEPAD con las estrategias gubernamentales de desarrollo en curso —tales como el Plan de Acción para la Erradicación de la Pobreza y los proyectos relativos a los objetivos de desarrollo del Milenio—, así como a integrarlos en ellas, con miras a acelerar la reducción de la pobreza, a promover las iniciativas regionales y mundiales en los países y mejorar el diálogo regional y los proyectos transfronterizos que fomentan la consolidación de la paz y la prevención de las crisis.

Se han adoptado otras medidas, tales como la elaboración de una estrategia de comunicación y promoción para el cuestionario de autoevaluación del Mecanismo en el país. Se ha creado un documento de programa para la autoevaluación del Mecanismo en el país y éste ha sido presentado a la oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el país con el fin de obtener asistencia que permita al país dar el puntapié inicial al proceso de autoevaluación.

Uganda ha determinado que los siguientes proyectos son prioritarios para el país y la región: el oleoducto entre Kenya y Uganda, las instalaciones portuarias de contenedores en Mombasa, el proyecto de carreteras del corredor septentrional de la Comunidad del África Oriental, la navegación en el Lago Victoria en condiciones de seguridad, el establecimiento de un puesto

fronterizo único y el programa nacional de alimentación en las escuelas. No hace mucho se inauguró en Uganda un proyecto de escuela virtual gracias al apoyo de la NEPAD.

Ninguno de esos proyectos tendrá éxito sin el apoyo de la comunidad internacional. Por ello acogemos con beneplácito los compromisos contraídos en apoyo de la NEPAD, el más reciente de los cuales figura en el documento final de la cumbre mundial. Es hora de cumplir esas promesas y de ayudar a África a que se ayude a sí misma.

Por último, encomiamos a las Naciones Unidas por su papel rector en la promoción y la movilización del apoyo internacional a la NEPAD.

Sr. Siv (Estados Unidos de América) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Espero que pueda oírme, aunque estoy totalmente fuera de su campo de visión.

(*continúa en inglés*)

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) representa el compromiso de los dirigentes africanos de afianzar la democracia y la gestión económica sólida, combatir la corrupción y promover la paz y la seguridad. Representa su compromiso de gestionar los recursos naturales de manera sostenible y de impulsar la inversión en el activo más importante de África: su población. La NEPAD refleja el principio fundamental de que los africanos deben determinar el futuro de África. Los Estados Unidos aprueban firmemente su misión.

El paludismo sigue siendo una de las principales amenazas a la salud humana y al bienestar económico en numerosas regiones del mundo. Así sucede particularmente en África, donde cobra la vida de casi 1,2 millones de personas al año, en su mayoría niños de corta edad. Las pérdidas económicas anuales que causa en África el paludismo ascienden a unos 12.000 millones de dólares, lo cual representa una pérdida anual del 1,3% en el crecimiento del producto nacional bruto en los países donde la enfermedad es endémica.

Debemos aprovechar la oportunidad para reducir la enorme carga que supone el paludismo, una enfermedad que se puede tratar y prevenir sin grandes dificultades. En junio pasado el Presidente Bush anunció el compromiso de los Estados Unidos de proporcionar en cinco años 1.200 millones de dólares para la prevención y el tratamiento del paludismo en África. Los fondos se utilizarán en los próximos cinco años para prevenir y

tratar el paludismo en países concretos del África al sur del Sáhara en los que la enfermedad es endémica.

El 1º de octubre pasado se pusieron en marcha programas en Angola, Tanzania y Uganda. El plan consiste en abarcar a 15 países y a 175 millones de personas. Esa iniciativa amplía un enfoque general sobre el paludismo por el que se combinan medidas demostradas y eficaces para la prevención y el tratamiento. Consiste, entre otras cosas, en el aumento de la disponibilidad de mosquiteros tratados con insecticidas de efecto prolongado y la fumigación secundaria de interiores con insecticidas aprobados; el uso inmediato de nuevas terapias combinadas basadas en artemisinina u otras terapias eficaces; la lucha contra el paludismo en el embarazo y una labor de colaboración con los gobiernos de los países beneficiarios para ampliar los programas nacionales existentes.

Muchos agentes están participando en ese esfuerzo, entre ellos la Fundación Gates y otros asociados del sector privado. La labor del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, la Organización Mundial de la Salud y otros asociados multilaterales también es fundamental para nuestro éxito. Hay otros gobiernos que también están ayudando. En Gleneagles, el Grupo de los Ocho se comprometió a intensificar las actividades contra el paludismo con medidas fundamentales para salvar la vida de 600.000 niños al año para 2015 y mitigar la carga que supone para las economías africanas. Esa suma de esfuerzos puede salvar la vida de cientos de miles de personas al año y ayudar a alcanzar en los países en cuestión el objetivo de reducción del índice de mortalidad previsto en el Plan estratégico mundial para hacer retroceder el paludismo.

Sr. Tanko (Nigeria) (*habla en inglés*): A Nigeria le complace que el examen del tema del programa sobre África siga siendo un acontecimiento plenario y quisiera dar las gracias al Secretario General y a su equipo por los informes presentados a la Asamblea.

Nos sumamos a las declaraciones formuladas por los representantes de Jamaica y de Namibia en nombre del Grupo de los 77 y China y del Grupo de Estados de África, respectivamente.

En la declaración que formuló ante la Asamblea General durante el debate general en septiembre pasado, el Presidente Olusegun Obasanjo hizo una breve reseña de cada uno de los focos de tensión en África y destacó los esfuerzos beneficiosos de la Unión Africana

y sus países miembros para hacer frente a los conflictos del continente. Esos esfuerzos indican el compromiso y la determinación de África de abordar el problema inextricable de los conflictos y la paz.

Vale la pena repetir que existe un vínculo entre la paz duradera, la seguridad y el desarrollo sostenible. También convendría subrayar la opinión del Secretario General de que la noción de un concepto más amplio de la libertad abarca asimismo la idea de que el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos van de la mano. Su conclusión de que no podemos gozar de desarrollo sin seguridad, de que no podemos gozar de seguridad sin desarrollo y de que no gozaremos de ninguno de los dos sin el respeto de los derechos humanos es aun más atinada en el contexto de la aplicación de las decisiones y los compromisos mundiales relativos a África. Por lo tanto, Nigeria coincide con la afirmación del Secretario General de que, en este nuevo milenio, la labor de las Naciones Unidas debe acercar nuestro mundo al día en el que todos los pueblos tengan la libertad de elegir el tipo de vida que quieren llevar, el acceso a los recursos que hagan posibles esas opciones y la seguridad de que puedan disfrutarlas en paz.

En el plano político, los acontecimientos ocurridos en África son muy alentadores para el crecimiento de la democracia y la gestión constitucional. Los dirigentes africanos han demostrado su determinación de oponer resistencia a toda forma inconstitucional de gestión pública. Por lo tanto, no es extraño que en el informe del Secretario General que figura en el documento A/60/182 se reconozca que la mayoría de los países africanos disfrutan de unas condiciones políticas relativamente estables y que la mayoría cuenta con gobiernos elegidos democráticamente.

No obstante, África no puede tratar de establecer y promover la paz duradera y el desarrollo sostenible por sí sola. Por lo tanto, Nigeria toma nota con satisfacción de la variedad de actividades emprendidas por distintos organismos de las Naciones Unidas en este sentido. Sin embargo, queda mucho por hacer. Por ese motivo, quisiera recalcar que la paz duradera y el desarrollo sostenible deben basarse en un clima en el que, a todos los niveles, se promueva la transparencia, la rendición de cuentas, el crecimiento económico, la armonía social, la participación, la inclusión y un concepto más amplio de las libertades.

Para lograrlo, es indispensable apoyar y fortalecer la capacidad de los gobiernos africanos —y en particular

de la Unión Africana— para promover la paz duradera y el desarrollo sostenible. Nigeria exhorta a que se apoye firmemente la creación del complemento pleno del Mecanismo para la paz y la seguridad en África, el Sistema de Alerta Temprana Continental de la Unión Africana, y a que se intensifiquen los esfuerzos regionales destinados a crear brigadas para la Fuerza Africana de Reserva. Encomiamos a los gobiernos y a los asociados que ya están prestando ayuda en esa esfera e instamos a otros a que hagan lo mismo.

Nigeria acoge con beneplácito el hecho de que en el informe del Secretario General se reconozca que

“Si no se materializan los beneficios previstos de la paz, muchos combatientes u otros grupos desatendidos, como los jóvenes desempleados, retomarán las armas, ya sea en sus propios países o en algún Estado vecino frágil en que reine la inestabilidad.” (A/60/182, párr. 48)

De hecho, el Secretario General hace hincapié en la urgencia de contar con fondos suficientes para la reintegración y la rehabilitación. En ese sentido, Nigeria quisiera agregar también las actividades de recuperación y reconstrucción después de un conflicto.

Nigeria considera que la comunidad internacional también debe redoblar sus esfuerzos para afrontar las amenazas económicas y sociales a la paz duradera y el desarrollo sostenible que se indican en el informe del Secretario General. Aunque tomamos nota con agradecimiento de todo el apoyo que se destaca en los párrafos 68 a 77 del informe que figura en el documento A/60/182, quisiéramos recalcar que debería haber un equilibrio deliberado entre, por un lado, el apoyo que se brinda a las actividades relativas a la paz y a la seguridad y, por el otro, el que se proporciona a las actividades productivas para fomentar la generación de ingresos, la erradicación de la pobreza, el empleo de los jóvenes y la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades contagiosas. Nigeria espera que la comunidad internacional atienda el llamamiento del Secretario General para que se confiera la máxima prioridad a las cuestiones críticas de la juventud y el desempleo, y en particular a los problemas debilitantes de los niños soldados, así como al desarrollo de políticas y programas para la protección y la potenciación de la mujer.

En resumen, Nigeria espera una mayor cooperación y coordinación de los esfuerzos en pro de la paz y el desarrollo en África. Además, las lecciones que

hemos aprendido gracias a la labor de los Grupos Consultivos Especiales sobre los países africanos que salen de situaciones de conflicto establecidos por el Consejo Económico y Social y el Grupo de Trabajo Especial sobre África del Consejo de Seguridad deberían quedar reflejadas en la formulación del mandato y la composición de la Comisión de Consolidación de la Paz. Además, su composición debe reflejar las valiosas experiencias regionales en materia de medidas de consolidación de la paz. Los países que posean ese tipo de experiencia deberían poder aspirar a ser miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz.

El año 2005 ha sido fundamental para África en varios aspectos, entre otros la celebración de la cumbre de septiembre en que los dirigentes mundiales reconocieron una vez más las necesidades especiales de África y reafirmaron su compromiso de abordar esas necesidades, dado que África sigue siendo el único continente que no ha podido avanzar respecto de ninguno de los objetivos de desarrollo del Milenio. A ese respecto, Nigeria acoge con especial satisfacción el apoyo que recibieron en la cumbre las iniciativas de rápida repercusión —que han pasado a ser populares gracias el Proyecto del Milenio— para acelerar los progresos en los países en que la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio resulta improbable debido a las tendencias actuales. Instamos a la Asamblea a que encomiende al Secretario General que pida al Proyecto del Milenio que preste asistencia a los países que estén dispuestos a aprobar y aplicar estrategias nacionales de desarrollo audaces, y que estén en condiciones de hacerlo.

La aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) permitirá a África mantener su liderazgo y hacerse cargo de la lucha del continente para eliminar la pobreza e integrarse mejor en la economía mundial. Encomiamos al Secretario General por la claridad y la calidad de su tercer informe sobre el apoyo internacional para la aplicación de la NEPAD (A/60/178). A partir del informe resulta claro que África ha realizado progresos para plasmar algunos de los encomiables objetivos de la NEPAD en medidas concretas, en particular en cuanto a los ámbitos prioritarios de esa iniciativa.

Tres medidas principales determinarán el éxito o el fracaso de la NEPAD. En primer lugar, los dirigentes y los gobiernos africanos deben mantener su compromiso con la aplicación de la NEPAD. En segundo lugar, la comunidad internacional y, en particular, los asociados para el desarrollo de África, deben cumplir

los diversos compromisos contraídos respecto de África. En tercer lugar, debe existir una alianza auténtica, arraigada en los principios cardinales de la buena fe y la responsabilidad mutua, tanto dentro de África como fuera de ella, a fin de aprovechar el enorme potencial de los gobiernos y el sector privado para movilizar recursos internos y externos en pro de la aplicación de la NEPAD.

Como se señala claramente en el informe del Secretario General, reiteramos que se necesita una asistencia mayor y más concreta para ayudar a los países a salir de la trampa de la pobreza, y que hay que adoptar estrategias audaces e integradas para hacer frente a los numerosos retos de África, estrategias que sólo podrán aplicarse mediante una alianza más firme.

Nigeria está de acuerdo con la opinión del Secretario General de que la formulación de la hoja de ruta para la ejecución del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África fue sin duda el acontecimiento más importante en el año transcurrido. África necesita desesperadamente una revolución verde como plataforma de lanzamiento de su desarrollo. Ello debería ir acompañado de un programa industrial audaz e imaginativo. Afortunadamente, las prioridades de la NEPAD han abarcado esos ámbitos y otros, incluidas la educación, la ciencia y la tecnología, la salud y la infraestructura.

Es evidente que África no puede movilizar los recursos necesarios para la aplicación de la NEPAD. Por lo tanto, la comunidad internacional debe colmar las lagunas en materia de recursos, a fin de acelerar la aplicación y el cumplimiento de los objetivos de la NEPAD. Pese al aumento de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África, resulta preocupante que el cambio de composición de las corrientes de asistencia pueda reflejarse en una menor cantidad de recursos disponibles para apoyar los objetivos de la NEPAD y los objetivos de desarrollo del Milenio. Para hacer frente a esa anomalía, Nigeria apoya firmemente el llamamiento en pro de mayores recursos para el apoyo presupuestario a la ejecución de programas y sectores fundamentales de la NEPAD. Nigeria encomia y espera con interés el cumplimiento del compromiso de la Unión Europea de desembolsar el 50% de su asistencia adicional a África al sur del Sáhara y espera con interés el cumplimiento.

Por su parte, África se ha propuesto fortalecer sus prácticas e instituciones de gestión pública. Ello quedó demostrado por la entrada en vigor del Mecanismo de

examen entre los propios países africanos. Nigeria es uno de los cinco países que han recibido misiones de apoyo a fin de preparar las evaluaciones que allanarán el camino para elaborar planes nacionales de acción y que, en última instancia, darán lugar al examen mencionado. Además, Nigeria cumplirá su promesa de aportar 1 millón de dólares para financiar el Mecanismo.

Nigeria comparte las conclusiones y recomendaciones del Secretario General. En particular, Nigeria subraya la necesidad de que los donantes cumplan rápidamente sus promesas respecto de África. Esperamos que el próximo informe del Secretario General sobre la aplicación de la NEPAD incluya un análisis del alcance y el nivel de cumplimiento de las promesas a África que se mencionan en el párrafo 61 del informe que figura en el documento A/60/178.

Además, Nigeria espera que la comunidad internacional realice esfuerzos para coordinar las diversas iniciativas encaminadas a asistir a África. A ese respecto, instamos al Secretario General a que proceda rápidamente a cubrir la vacante creada por la reciente designación del ex Secretario General Adjunto y Asesor Especial sobre África para ocupar un nuevo cargo. De hecho, habrá que fortalecer la visibilidad y la eficacia de la Oficina del Asesor Especial sobre África para cumplir el mandato de las Naciones Unidas respecto de África.

En 1998, cuando se estableció la alianza mundial para hacer retroceder el paludismo con el objetivo de reducir a la mitad la carga del paludismo para 2010, se abrigó la esperanza de aliviar el sufrimiento de millones de víctimas en todo el mundo, en particular en África, donde la enfermedad es endémica. A cinco años del plazo previsto, las estadísticas disponibles revelan que 3.000 niños siguen muriendo diariamente en África de esa enfermedad, y que, para esa fecha, los países afectados ni siquiera podrán cumplir sus propios objetivos modestos. Resulta trágico que casi todos los países en que el paludismo es endémico se encuentren también atrapados en un círculo vicioso de enfermedades y pobreza.

En Nigeria, el paludismo es causa del 60% de las consultas de pacientes en los hospitales, el 20% de la mortalidad infantil y el 11% de la mortalidad materna. Más del 90% de la población de Nigeria corre el riesgo de sufrir un ataque de paludismo anual. Sin embargo, Nigeria ha adoptado numerosas medidas concretas para luchar contra esa amenaza. Entre éstas se incluyen la

introducción de un plan nacional de servicios de salud, un acceso rápido al tratamiento adecuado dentro de las 24 horas y la disponibilidad de mosquiteros tratados con insecticida para los grupos más vulnerables de la sociedad. Además, se ha establecido un plan de servicios de bienestar social que incluye programas en materia de educación cualitativa, el mejoramiento de las instalaciones de atención primaria de la salud y la prestación de servicios sociales.

Habida cuenta de la gran magnitud del problema, es obvio que los países africanos y la comunidad internacional deben responder a los retos del paludismo y enfermedades conexas. Ello resulta ahora incluso más urgente porque ciertas cepas del parásito del paludismo han pasado a ser resistentes a los medicamentos habituales. Para que tenga sentido y efecto el reconocimiento por los dirigentes mundiales en la cumbre de 2005 de que las enfermedades infecciosas como el paludismo plantean graves riesgos para todo el mundo y serios retos para la consecución de los objetivos de desarrollo, es necesario dedicar recursos externos e internos suficientes y previsibles para abordar la prevención y el control del paludismo.

Esperamos con interés un examen de los progresos realizados en la aplicación de las resoluciones que surjan de este debate.

Sr. Ozawa (Japón) (*habla en inglés*): Mi delegación se referirá a los temas del programa 66 y 47.

En primer lugar, quisiéramos dar las gracias al Secretario General por sus dos amplios informes sobre el tema 66 del programa (A/60/178 y A/60/182).

Durante el año 2005 se han registrado promesas de apoyo a África sin precedentes en varios foros, algo que culminó en las promesas que se hicieron en la reunión plenaria de alto nivel, en septiembre. El Japón considera que la promoción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) contribuye verdaderamente al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en los países africanos.

El Japón acoge con beneplácito el hecho de que los países africanos hayan adelantado tanto en la aplicación de los programas de la NEPAD desde la puesta en marcha de la Alianza, en particular en materia de agricultura e infraestructura. No obstante, reconocemos que deben fortalecerse las capacidades de la secretaría de la NEPAD y de las comunidades económicas regionales, que funcionan como sus órganos de apoyo. Para

ello, el Japón seguirá apoyando los programas de fomento de la capacidad mediante la movilización de sus recursos de asistencia, entre ellos los de cooperación técnica. También aplaudimos los progresos que se están observando en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, y seguiremos apoyando los esfuerzos de los países africanos por alcanzar el objetivo de la buena gestión pública, respetando a la vez el control nacional activo.

El Japón está fortaleciendo su asociación con la NEPAD mediante el proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD), que centra su atención en tres esferas, a saber, la consolidación de la paz, la reducción de la pobreza mediante el crecimiento económico y el desarrollo basado en la persona. En aras de la brevedad, mis observaciones sobre el tema 66 del programa se limitarán a la consolidación de la paz, y pediré a la Asamblea que, con respecto a los demás ámbitos, se remita a mi declaración escrita.

El Japón acoge con beneplácito el hecho de que África haya fortalecido su capacidad en materia de consolidación de la paz. Es evidente que sin el apoyo de la Unión Africana no se habrían podido lograr los progresos en pro de la paz en Burundi, Darfur y Côte d'Ivoire. También merecen encomio los esfuerzos relacionados con la paz emprendidos por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, la Comunidad Económica y Monetaria del África Central, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. El Japón respeta en verdad el hecho de que el compromiso de los países africanos para con la paz se esté plasmando ahora en medidas concretas. Para alentar esta evolución positiva, el Japón organizará a comienzos del año próximo una conferencia de la TICAD sobre la consolidación de la paz, cuya atención se centrará en el control por los propios africanos y en la seguridad humana.

Por su parte, el Japón ha aumentado recientemente su apoyo a este tipo de medidas emprendidas por los países africanos mediante contribuciones por un valor de alrededor de 61 millones de dólares a países tales como Sierra Leona, Liberia, la República Democrática del Congo, el Sudán y Burundi, así como mediante el desembolso de asistencia de emergencia por

un valor de alrededor de 32 millones de dólares para apoyar la repatriación y el reasentamiento de refugiados y de desplazados internos en el Sudán.

Quisiera referirme ahora al tema 47 del programa relativo al Decenio para lograr la regresión del paludismo. Todos somos conscientes de que, si bien el paludismo sigue siendo un grave problema de salud en todo el mundo, tenemos a nuestra disposición instrumentos eficaces para controlar el problema. Para elaborar estrategias eficaces y sostenibles de lucha contra el paludismo, no debemos confiar en enfoques fragmentarios del control de la enfermedad sino, más bien, trabajar por establecer sistemas nacionales de atención sanitaria. Estamos convencidos de que el fomento de la capacidad en el sector de la salud pública es esencial en este sentido. Al mismo tiempo, es necesario aumentar la asistencia internacional a los países en desarrollo más afectados por el paludismo, en especial los de África, a fin de garantizar un acceso universal a los servicios de salud.

Para aumentar los esfuerzos de control del paludismo, el Gobierno del Japón ha anunciado su iniciativa de salud y desarrollo, que asciende a 5 mil millones de dólares, y una contribución adicional de 500 millones de dólares en los próximos años al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Asimismo, en respuesta a los llamamientos para tomar medidas de "impacto rápido" formulados en el informe del Proyecto del Milenio, el Japón ha decidido donar a países africanos 10 millones de mosquiteros de larga duración tratados con insecticida, cuya distribución ya ha comenzado. En el sector privado, una empresa japonesa está trabajando para proporcionar un suministro fiable de este tipo de mosquiteros de bajo costo.

Nos parece que la NEPAD nos proporciona un marco sólido para abordar los desafíos que enfrenta África. El Japón se ha comprometido a apoyar los programas de acción de la NEPAD en esferas tales como la paz y la seguridad, la salud y el desarrollo. Con respecto al paludismo, el Japón está dispuesto a trabajar con la comunidad internacional para aplicar estrategias eficaces a fin de controlar su propagación y eliminar el obstáculo socioeconómico que supone para muchos países en desarrollo.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.